

# la calle

REVISTA  
GRÁFICA  
DE  
IZQUIERDAS

## para la elección de Miss España 1932

ALGUNAS DE LAS BELLEZAS DE PROVINCIAS, ENTRE LAS CUALES  
TENDRÁ QUE DISCERNIRSE EL PREGIADO TÍTULO



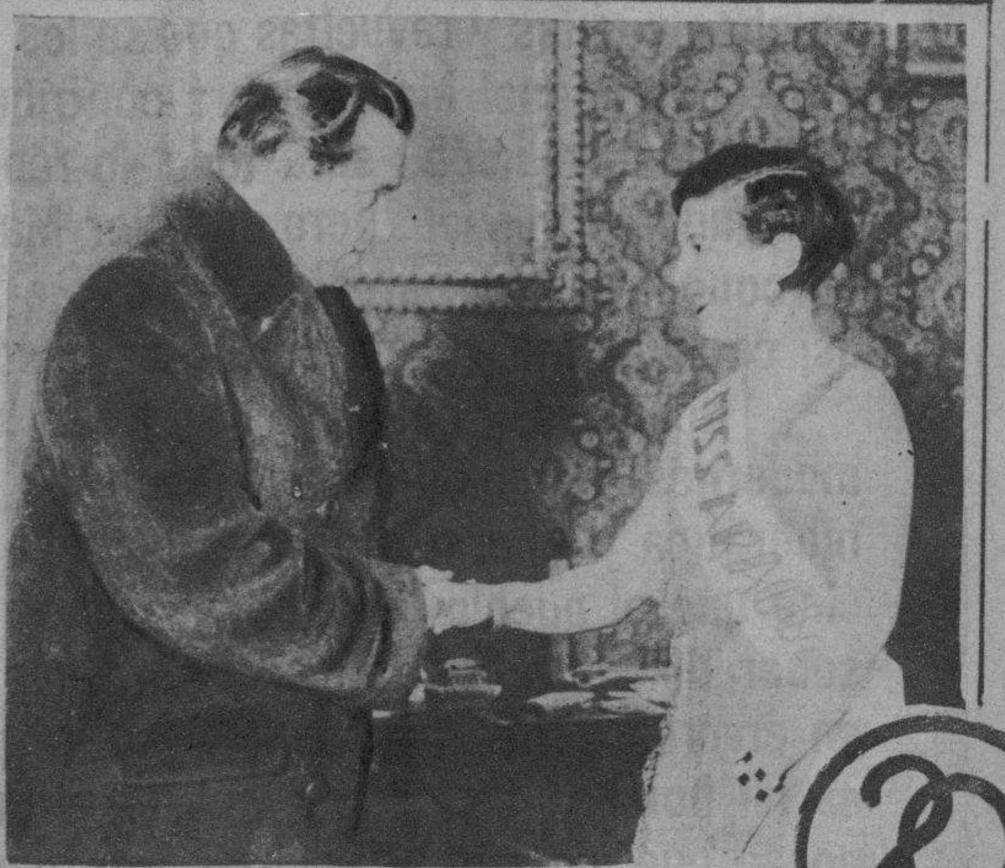
Carmen Quilis, «Miss Valencia». — (Fot. Vidal)



Teresa Daniel,  
«Miss Cataluña»  
(Fot. Badosa)



Conchita Barragán, «Miss Andalucía». — (Fot. Santos)



Anita Márquez, «Miss Aragón», felicitada por el actor  
de cine, Juan de Landa. — (Fot. A. de la Barrera)



# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION  
 Plaza de Dataluña, 9 ::: Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8  
 Teléfono 31.518

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

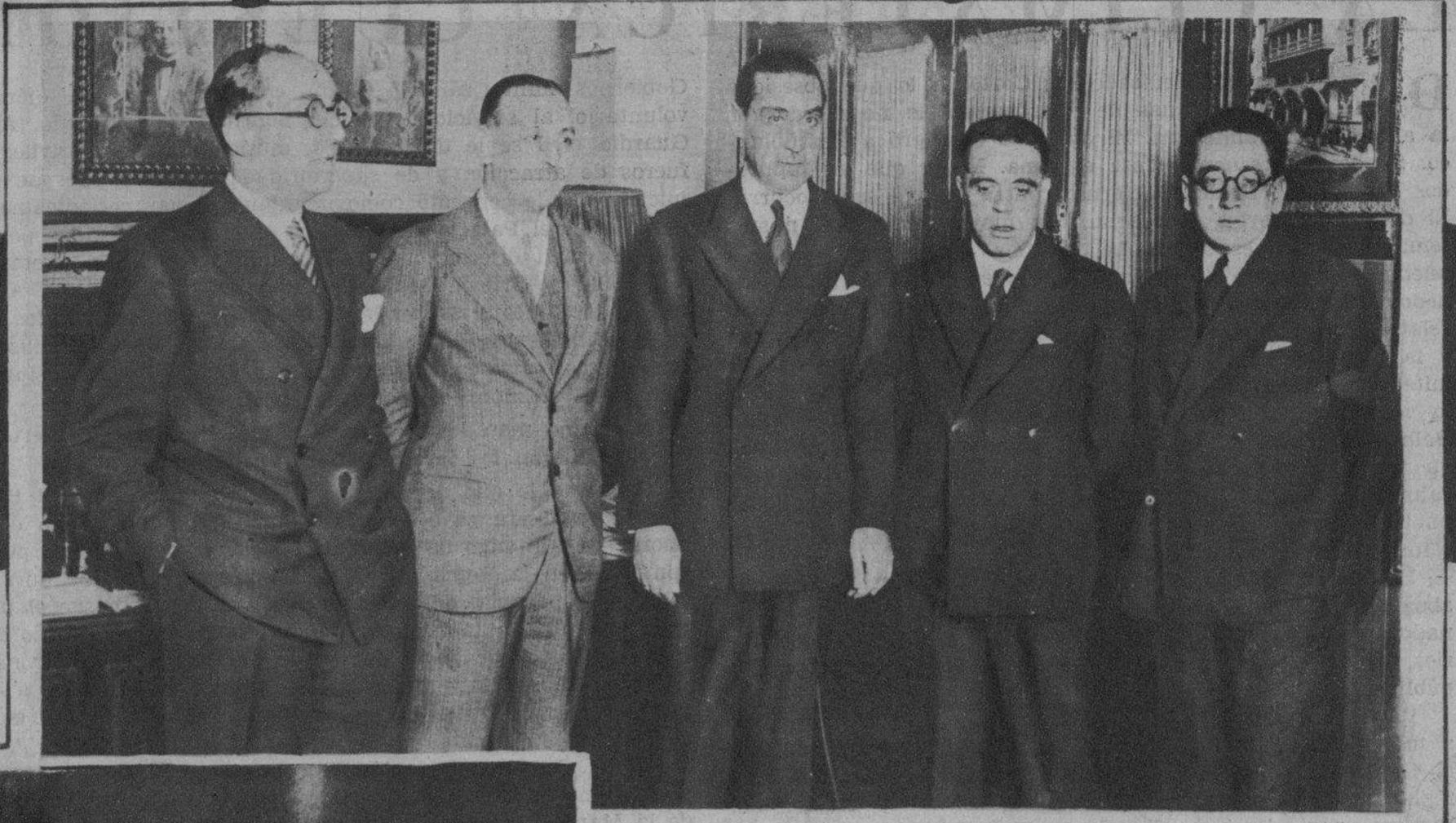
## EL DISCURSO DEL SEÑOR MAURA

No puede dejar de reconocerse que la nota política culminante de la semana ha sido el discurso pronunciado por el ex-ministro de la Gobernación, don Miguel Maura. El «hijo de su padre», como en tono elogioso dijo interrumpiéndole uno de sus oyentes, confirmó plenamente que responde en su manera de pensar a las orientaciones y a las ideas que ha respirado en su hogar desde que vino al mundo. Con ello no demuestra otra cosa el vehemente y entusiasta hombre de derechas que sus procedimientos y sus ideas cabían perfectamente dentro de la monarquía y que si abandonó esta forma de gobierno para defender la republicana, quizá fuese más por enemiga personal al monarca destronado, que por un convencimiento ideológico.

No. El señor Maura ha pronunciado un discurso que lo mismo lo hubiese pronunciado su padre o su señor hermano el duque de Maura, ex-ministro del último gabinete borbónico. Y es que hay cosas que por muchas vueltas y revueltas que se les den, siempre irán a parar al mismo sitio. Don Miguel Maura habrá contribuído todo cuanto se quiera al triunfo de la revolución, será todo lo republicano que él y sus numerosos admiradores deseen, pero el señor Maura tendrá siempre de la República un concepto muy parecido al de que sea una monarquía sin rey... Algo así como la monarquía del señor Ossorio y Gallardo.

Nosotros y con nosotros todos los republicanos (los antiguos y los modernos) tenemos otro concepto de lo que debe ser una República democrática y liberal. Una República en la que las ideas no se impongan, sino que el pueblo las defienda y las adopte libremente, en uso de su soberanía suprema y excelsa. El señor Maura ha incurrido en su discurso en errores de los que se arrepentirá pronto, seguramente, pues él, que es un hombre de talento y un espíritu sagaz, reconocerá que ha dicho cosas que no puede decir las un republicano y un hombre de espíritu liberal, ligeramente liberal.

EN EL "CINE DE LA OPERA"  
*La conferencia de D. Miguel Maura*



El señor Maura, con un grupo de amigos, después de pronunciar su interesante oración. — (Fot. Vidal)

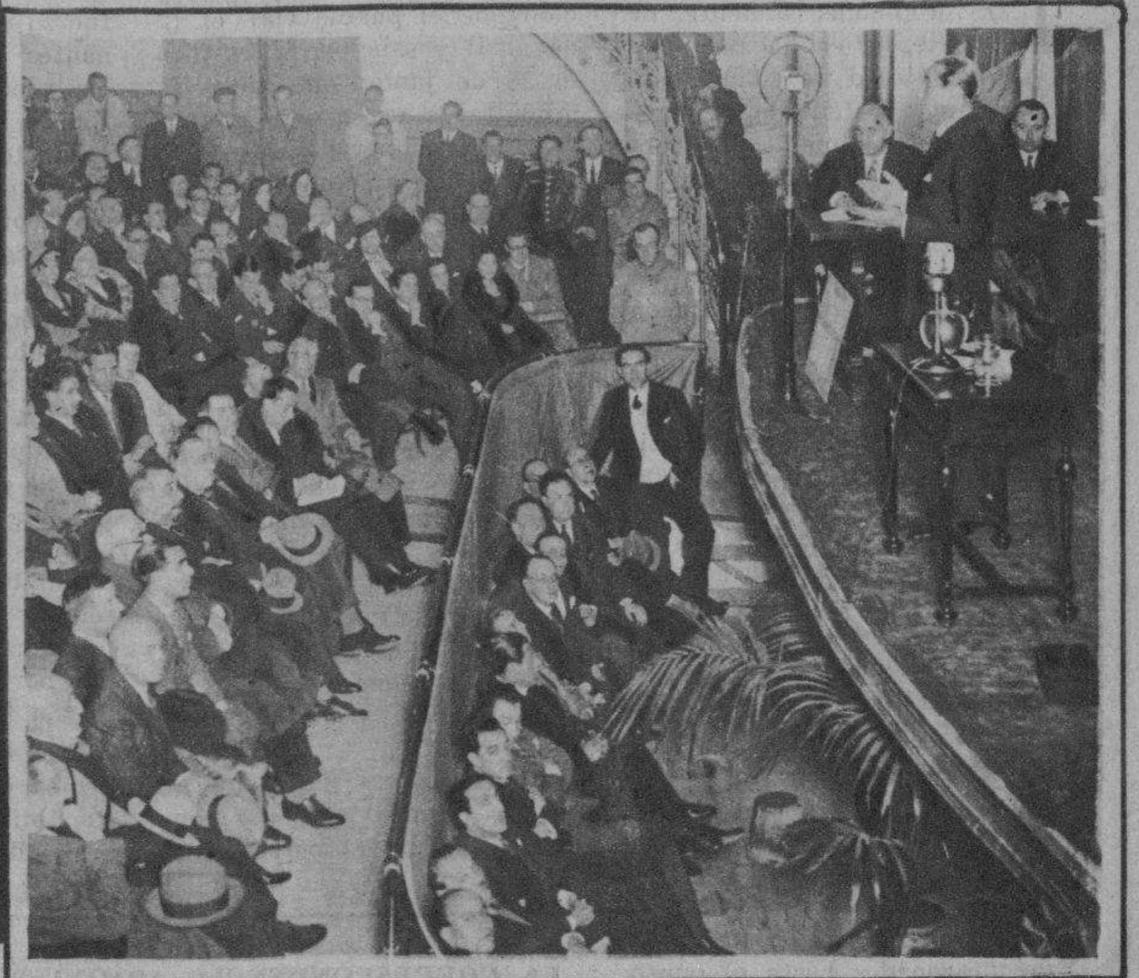


Don Miguel Maura.—(Fot. Piortiz)

Después de la que dió, recientemente, don José Ortega y Gasset, otra conferencia, celebrada en el mismo local de la capital de la República, ha despertado expectación: la de don Miguel Maura.

Si quisiéramos volver a poner en boga el verbo «definir», tan usado en el período prerrevolucionario, diríamos que el ex ministro de la Gobernación, se «definió» claramente.

Este de la claridad—que le llevó, quizás, a usar un lenguaje, a veces en «destabilée»,—, fué el principal valor de la conferencia del señor Maura, que escuchó muchos aplausos.



El ex ministro de la Gobernación, en un momento de su conferencia (Fot. Vidal)

# LA CLIMATÉRICA CUESTION

DOS sesiones han dedicado las Cortes a lo que obsesiona y conmueve. Indignas de vivir serían de no morder en la amarguísima almendra. El día 5 se consagró a Castilblanco. Se desvió frecuentemente el tema. Mejor que los diputados estuvo el jefe del Gobierno, contra lo que suele ocurrir. El día 6, las Cortes abordaron, con mejor fortuna, el mismo tema, con otro escenario. La tragedia que va de pueblo a pueblo en el corro de la muerte se presentó el día 5 en Arnedo. De relator actuó, y con fortuna, el señor Sabrás. Su relato hace vibrar los nervios. De abogado de la serenidad y la prudencia hizo el señor Casares Quiroga, quien no admite como irrecusable ninguna versión y promete averiguar la verdad y hacer justicia. Hay acusadores privados, Sediles, Balbontín; abogado de la acción popular, Lluhi, y el fiscal, que es aquí el jefe del Gobierno nada menos. Sus palabras calman la sed de justicia, aseguran la dignidad del Poder público incapaz de soportar protecciones y hacen confiar en reformas precisas inevitables.

Hemos adjudicado al señor Lluhi y Vallescá el papel de abogado de la acción popular y no hemos ido muy descaminados, porque el pueblo, en su totalidad, víctimas y victimarios, es quien padece en estas trágicas luchas por el orden público.

Varios remedios dió y pidió, aconsejó y propuso; ninguno, a mi juicio, de la importancia de las reformas aplicables a la Guardia civil. Van las demandadas por el señor Lluhi del reglamento a las armas y condicionan el uso o empleo del Instituto para dominar alborotos o tumultos.

Es, como ya escribí hace meses en LA CALLE, indispensable tornar a su condición de civil una entidad que por algo se llama así, Guardia civil, y que poco a poco han ido los

Gobiernos militarizándola hasta convertirla en un ejército voluntario, al servicio del Poder legítimo o legitimado. A la Guardia civil se le dió bandera, música, patrona, privilegios, fueros de atracción y de superioridad sobre las leyes de enjuiciar y se le concedió como un honor el dar periódicamente guardia en el Palacio real. De los atestados instruidos por la Guardia civil dijeron cuanto hay que decir, hasta agotar el tema, Sol y Ortega, Menéndez Pallarés y Melquíades Álvarez en el Consejo Supremo de Guerra y Marina por los sucesos e incidentes de Cullera. De lo imprudente de utilizarla en sucesos baladíos como manifestaciones, huelgas, simples tumultos, testimonia lo ocurrido en Arnedo.

¡Un niño matado en el regazo materno! Es la muerte lo que le trajeron los reyes. ¡Cuatro mujeres exánimes!...

Recuerdo lo que dije en las Cortes y escribí en "El País" cuando en Osera cayó muerta una mujer, y no cuatro como ahora. Me abstengo de recordar. Lo que digo es que no puede continuar en la República el mismo proceder seguido durante toda la monarquía, desde Sagunto a Cartagena, desde el pronunciamiento de la brigada Dabán en favor de Alfonso XII hasta el embarque en el puerto de Cartagena del destronado Alfonso XIII. Tranquilícense los ánimos, pacifíquese a los pueblos y haga fraternizar a los hombres la seguridad en el radicalismo reformador y la confianza en la justicia.

Basta. Cese la inmolación. Que la ya excesiva lista de trágicas inmolaciones (Sevilla, Barcelona, pueblos de la Sagra, de la Mancha, de Cuenca, Castilblanco, Epila, Jeresa, Arnedo) no llene de espectros el risueño, alegre soleado palacio de la República.

Roberto CASTROVIDO

## FLECHAS AL VIENTO

# AUSTERIDAD, JUSTICIA Y ORDEN

LOS problemas candentes de la República hacen vibrar la sensibilidad de cuantos anteponeamos a todo la perseveración del régimen como conquista democrática inmejorable. España, ha roto las cadenas de su esclavitud ancestral y tiene perfecto derecho a la libertad conseguida. Hacen mal, por lo tanto, en llenarse de pesimismo y de negruras mentales los espíritus republicanos que enjuician la situación presente en forma catastrófica. Que así opinen los ultramontanos, cavernarios y rupestres, enemigos jurados de los principios más elementales de los avances justos y de las reivindicaciones de los desheredados, por muy lamentable que parezca, es natural. Al considerar fracasada la República, arriman el áscua a la sardina monárquica, que ya es arenque y podrida por demás.

Pero que elementos de médula republicana se sientan descorazonados hasta el punto de dudar de la capacidad y pujanza española para mantener el régimen de emancipa-

ción que el pueblo votó el 12 de abril y sancionó y ratificó el 28 de junio; que ante las dificultades con que se tropieza en los primeros pasos de la República, se conviertan en montañas lo que no dejan de ser más que obstáculos naturales, no es admisible por ningún concepto.

Lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo: la República es intangible e inmovible. Dentro de ella puede y debe España encontrar la solución beneficiosa más humana y noble de sus acuciantes problemas, la que se concreta en la fórmula de Hobbes: «The greatest happiness for the greatest number». («La máxima felicidad para el máximo número.»)

Ahora bien; para lograr esto, es preciso que todos pongamos de nuestra parte el es-

fuerzo necesario. Los gobernantes no deben olvidar que los procedimientos que llevaron a su extremo desprestigio a la Monarquía no pueden ni deben prevalecer bajo la forma republicana. Aparte de la competencia y aptitud como condiciones indispensables para el desempeño de cualquier cargo público, por modesto que sea, la austeridad más pura y diáfana ha de ser la suprema preocupación de los representantes del poder republicano. El galardón más preciado de cuantos ocupen puestos políticos ha de ser el desinterés personal y el recto proceder, amparador de las ideas de justicia por encima de toda tendencia bastarda y egoísta.

Esos serán los cimientos más firmes en que se asentará la República. Si ésta logra eliminar de las esferas directivas

a los incapaces y a todo aquel que no piense fundamentalmente en los sagrados intereses de la patria; si, pasados estos primeros meses de confusiónismo, son licenciosos definitivamente los logreros «pescadores en río revuelto», que tanto daño han hecho a la causa y los partidos republicanos y socialistas, realizado el imprescindible expurgo, se reorganizan de manera independiente, que no excluye la armonía, para la gobernación del Estado, la marcha de éste hacia su perfeccionamiento podrá efectuarse con progresivo y ordenado éxito. Austeridad, justicia y orden. He ahí los tres postulados más hermosos del ideario republicano. Con ellos se deben afrontar y resolver todos los problemas actuales, por agudos y graves que sean. Movilicémonos cuantos así pensamos, con la vista puesta en el feliz porvenir de España y acabaremos con todos los extremismos destructores que la amenazan.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA. NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

Francisco ANAYA RUIZ

## LA REPUBLICA

## LAS DOS LIBERTADES

UNA cosa es la libertad política y otra la libertad civil. Las gentes confunden lamentablemente ambas libertades. Los pueblos idolátricos, ignorantes y comodones se conforman con poseer íntegramente, en lo que quepa, la libertad civil. En los países donde la civilización ha hecho su camino y su laboreo, los ciudadanos no se conforman tan sólo con la libertad civil, sino que quieren y defienden, cada vez con más tesón y con más ahinco, la libertad política. ¿Qué cosa es la libertad civil? ¿Qué cosa es la libertad política? ¿En qué se diferencian ambas libertades?

La libertad civil consiste en la libertad de ir y venir, de inaugurar una tienda o de implantar un negocio, de vivir en familia, pero... de permanecer alejado de toda función pública. La libertad civil es la que gozan los pueblos orientales sometidos de toda la vida a un poder tiránico y dictatorial. El déspota y los acólitos del déspota cuidan, por supuesta delegación divina o por imperativo de la fuerza humana, de la hacienda pública, de la recaudación del impuesto y del diezmo y de la organización del Estado. El indígena no es ciudadano, es súbdito. La libertad civil, para ejemplo más claro y contundente, es la que ha gozado el súbdito español bajo el imperio borbónico y muy especialmente bajo el régimen dictatorial del 13 de septiembre.

La libertad política consiste en que el ser humano se sienta ciudadano y no súbdito y, por lo tanto, que intervenga y decida en las cosas públicas. No le basta con saber que en su vida íntima puede hacer cuanto quiera y que en su vida de trabajo, también; quiere intervenir en los asuntos públicos y políticos porque le atañe como a cada uno de los ciudadanos el arte de gobernar el país. La libertad política la sienten los países que no quieren ser menores de edad, que no se sienten "dominio", "protectorado".

Un pueblo de largos años sometido puede pasar, como en Rusia, de una dictadura blanca a una dictadura roja, sin una gran convulsión espiritual. Para el "mujik" ruso, cuyo espíritu se somete fácilmente a la autoridad encarnada ayer en el cosaco, hoy en la "Gepeu", la vida sigue deslizándose igual. Claro está que la minoría autoritaria de Rusia está realizando una maravillosa obra revolucionaria que da espíritu y alma a todas las reivindicaciones revolucionarias del mundo; pero la minoría comunista que domina el país tiene ante el "mujik" ruso la misma preponderancia subhumana, divina, que la del "padrecito" de ayer y demás padrecitos que hicieron de Rusia una Corte opípara y versallesca, y del país un rebaño siniestro. El ruso del campo no ha gozado de libertad política; en cambio, ha gozado, sí, de libertad civil en lo que cabe gozar de libertad civil en una dictadura.

La dictadura del proletariado quiere dar la felicidad al obrero de todos matices, pero cree que para lograrlo le precisa la fuerza del Poder en toda su integridad.

En cambio, la libertad política se siente vivamente en uno de los países más admirables de América: Méjico. La República de los Estados Unidos de Méjico es uno de los países cumbres de nuestro tiempo. Méjico siente, como pocas democracias, la necesidad de convertir a sus hombres en ciudadanos. No omite para ello gasto alguno. Sus Universida-

des tienden a ser las mejores del mundo, sus publicaciones tienen un alto valor de cultura y de política. Sus hombres asoman a todas las inquietudes universales, cósmicas, para traducirlas y adaptarlas al ambiente bélico en que viven. Méjico es una de las grandes repúblicas donde se forja una nueva sensibilidad. No han cometido la brutalidad de los blancos de los EE. UU. de liquidar las razas indias para imponer una nueva modalidad civilizadora, sino que han querido dar al indio la categoría de ciudadano. Todo cuanto se hace para desterrar el vicio que encanalla a los indígenas, a quien el colono y el ingeniero extranjero (del que se cree superior por tener la piel blanca) desea tener sometido por el vicio, para disponer de las riquezas de la tierra, es obra de hombres que sienten vivamente lo que es la libertad política de un pueblo. Poco importa que, de vez en cuando, la paz del país se halle en crisis por convulsiones esporádicas de revolucionarios sentimentales; el hecho es que el Estado, en Méjico, quiere dar a su indígena la categoría de ciudadano, educándole en el amor a su propia persona y mostrándole igual a los demás ciudadanos.

La libertad civil y la libertad política se hallan ensambladas en los países del occidente europeo. Pero en este occidente, cuya decadencia anunció Spengler, ya fracasado después de la polvareda que armó con su obra allá por el año 1925, parece que quiere sentirse un poco oriental y acepta de buen grado que aquellos regímenes que le arrancan de cuajo las libertades políticas para dejarles únicamente las libertades civiles. Así, Italia se somete cómodamente, al parecer, a la obcecación de un hombre que está edificando un Estado nacionalista-sindicalista; así, Alemania parece que desea volver a los tiempos en que la voz de Guillermo II era la única autoridad positiva del régimen y se entrega fácilmente a los ejércitos hitlerianos, que son enemigos de toda libertad ochocentista y que quieren dar al régimen un tipo nacionalista-socialista controlado por el capitalismo; así, en Inglaterra surge el partido del Imperio, que tiene a su lado toda la Prensa de los que creen que hay que volver a la política de Disraeli...

¿Vamos a ver desaparecer de Europa la libertad política? ¿Va a quedar Europa sometida al poder tiránico de unos hombres y de unas fracciones que quieren hacer en sus países el ensayo de un socialismo-capitalista, rebajando sus ciudadanos a la condición de súbditos? ¿Ha fracasado la libertad política de la democracia del siglo XIX y es preciso volver a que sea el poder tiránico de unos hombres de partido o de una dinastía los que impongan su razón de mando, mientras los otros tan sólo tengan el que hacer de cada día?

¿En este siglo XX, la vida política de Europa va a ver nacer una nueva civilización, total y completamente distinta a la de los otros siglos? ¡Oh, no! Nada nuevo puede inventarse ya en forma de gobierno. La vida soviética, lo más nuevo, no es más que una vida cristiana y conventual. El hombre trabaja y se busca el principio supremo.

Pero, ¿cuando los hombres vuelvan a ser súbditos van a ser más felices que cuando eran completamente ciudadanos?

Francisco MADRID

## GACETILLA DE MADRID

## EL DOMINGO DE MAURA

LOS domingos de Madrid son los días de "los diestros". Los diestros. Esa es la palabra. Que tanto vale burlar las acometidas de unos toros como las de unos gobernados. Estos y aquéllos no son sino unos animalitos cuya noble buena fe los conduce a la muerte.

Ahora bien, los toreros se producen en los meses de calor, y los políticos en los meses gélidos. Los toreros trabajan generalmente por la tarde, y los políticos por la mañana. Pero, después de todas estas leves diferencias en las distancias, sobre que a mayor abundamiento, les aproxima el que pueden coincidir en una plaza de toros, en cuyas mesetas de toril, transformadas eventualmente en tribuna, pueden también producirse los grandes políticos.

Pues el domingo último fué don Miguel Maura quien ocupó el tabladillo del Cine de la Opera, que es el más favorecido por los conferenciantes. En este Cine habló, hace tres semanas, don José Ortega y Gasset, cuyo discurso fué a modo de una primera parte del de Maura. Esta es la verdad. El acuerdo entre ambos ha sido realmente perfecto y más vale así.

La primera parte de este discurso es bien la que tuvo a su cargo el ilustre filósofo español que ignora a Marx, fué muy comentada en la redacción de la "Revista de Occidente". Pero nada más que allí. A los intelectuales catalogados como de segunda clase por los "discípulos" del filósofo, que a su vez, en opinión de éste, son los intelectuales de primera clase, les tuvo completamente sin cuidado. En general, a estos segundones de la intelectualidad no les importa sino don Miguel de Unamuno, que es, asimismo, un bravo segundón, como lo testimonia su magnífico emplazamiento siempre al margen de todas las tropas de asalto políticas.

Fué inútil que los periódicos dedicaran al discurso y a la persona del señor Ortega y Gasset la misma dilatada cantidad de espacio que se dedica a una gran catástrofe. Rotundamente inútil. La inmensa mayoría de los madrileños oyó el discurso por "la radio". Y como aquella mañana se descubrieron, asimismo, la palabra y las ideas de don José Ortega y Gasset—los libros del filósofo nacional no los ha leído nadie—fué terrible la decepción sufrida por "todo Madrid". Tratábase de que durante veinte años atribuyó la gente un crédito sin límites al filósofo. Ante la triste realidad de su verbo y de sus ideas, le ha vuelto todo el mundo la espalda, huyendo de su propio error. En don José Ortega y Gasset no hay más que literatura.

En la segunda parte de este mismo discurso, que es la que don Miguel Maura ha tenido a su cargo, no hubo lugar a decepción alguna. El ex ministro de la Gobernación se produjo como todos esperábamos que se produjera. Ni una palabra más, ni una idea menos de lo previsto. Lo que en estos instantes podía ser fundamental eran sus intervenciones en la perpetua represión puesta por obra por la Guardia civil, que bajo don Miguel Maura produjo más de cien muertos.

Pues bien, don Miguel Maura, en su discurso, no sólo aceptó las responsabilidades íntegramente, sino que nos dió a entender que aún le parecen pocos los muertos. Por su gusto, hubiese apagado los fuegos de los conventos con sangre de los revoltosos.

Por fortuna hubo un ministro—el señor Maura no quiso decir qué ministro—que dijo en aquella sazón, al oponerse a que don Miguel Maura echase a la calle la Guardia civil: "Todos los conventos de España no valen lo que la vida de un republicano". Ese ministro, hundido por Maura en el anónimo, tiene razón. Esa es la verdad y esa es la buena doctrina, diga lo que quiera el señor Maura. Un republicano siempre será más útil que un convento para la República.

En cuanto al modo de enfocar el problema de Cataluña, no es cosa de tratarlo en estas consideraciones sin importancia. De seguro que los catalanes corresponderán cumplidamente a la invitación a defenderse que el señor Maura les hizo el domingo.

Realmente, lo que a mí me importaba y me preocupaba era la explicación que el ex ministro del Gobierno provisional había prometido darnos de la quema de los conventos. Y me importaba y me preocupaba porque yo estaba seguro, rigurosamente seguro, terminantemente seguro, de que don Miguel Maura no lo explicaría y así fué.

Pero la verdad la conoce ahora un número excesivo de españoles. La verdad rueda ya por muchos lugares. Yo lo sé como tantos otros. Lo extraño es que todavía no se haya hecho pública. Pues ya se hará. Yo mismo lo haré. Es lástima que ahora sea ya tarde para borrar lo escrito y reemplazarlo por esta historia. Pero tenemos muchos números de LA CALLE con las páginas abiertas de par en par a todas esas aportaciones que nos cumple ir formulando para poder contribuir a la formación de la verdad histórica contemporánea.

Reintegrémonos ahora al comentario interrumpido. Hay que hacer constar que, en conjunto, la "oración" de don Miguel Maura fué, sobre todas las cosas, clásicamente madrileña. Nos ofreció las ideas elementales de un socio del Casino de Madrid, vestidas con el léxico que bordea los mostradores de los bares mas distinguidos, es decir, más caros. Fué el gran discurso de un revolucionario de Madrid que se plancha las camisas en Londres.

Después de todo, es el primer ministro de la República que no se contradice.

GIL ALONSO

## LA CARTA FORAL DE LOS ESPAÑOLES

EL espíritu jurídico de un país se descubre observando en qué punto de la evolución de la idea de justicia se ha concentrado principalmente su atención. Porque los códigos poco valen, tienen sólo un valor objetivo; han de ser interpretados por el hombre. No basta decir que España se rigió por leyes romanas y germánicas y luego por una amalgama de éstas y de los principios jurídicos que el progreso fué introduciendo en las antiguas legislaciones; porque si se miran las cosas de cerca, ha existido y existe, por encima de todo, ese fárrago de leyes reales, una ley ideal superior, la ley constante de interpretación jurídica, que en España ha sido más bien de disolución jurídica.

España no ha tenido nunca leyes propias; le han sido impuestas por dominaciones extrañas; han sido hechos de fuerza.

Así, cuando durante la Reconquista se relajaren los vínculos jurídicos, desapareció la unidad legislativa y casi pudiera decirse que hasta la ley, puesto que los fueros con que se les pretendía sustituir sistemáticamente llevaban en sí la negación de la ley. El fuero se funda en el deseo de diversificar la ley para adaptarla a pequeños núcleos sociales; pero si esta diversidad es excesiva, como lo fué en muchos casos, se puede llegar a tan exagerado atomismo legislativo que cada familia quiera tener una ley para su uso particular.

En la Edad Media, nuestras regiones querían reyes propios, no para estar mejor gobernados, sino para destruir el poder real; las ciudades querían fueros que las eximieran de la autoridad de esos reyes ya achicados, y todas las clases sociales querían fueros y privilegios a montones; entonces estuvo nuestra patria a dos pasos de realizar su ideal jurídico: que todos los españoles llevasen en el bolsillo una carta foral con un solo artículo, redactado en estos términos breves, claros y contundentes: "Este español está autorizado para hacer lo que le dé la gana".—ANGEL GANIVET.

## VIDAS PINTORESCAS

EL GAÑÁN QUE FUÉ CONTRABANDISTA,  
PERIODISTA Y DIPUTADO A CORTES

IGNORO si vive todavía este galeote de la pluma que se dedicó, de niño, a guardar ganado, que luego fué jornalero campesino y que en 1916 tomó asiento en el Congreso de los diputados como representante de Jerez de la Frontera.

¡Hace tantas años que no he visto a Moreno Mendoza, ni he sabido nada de él... ¡Ha transcurrido tanto tiempo desde aquella tarde en que tuve que abordarle a la salida del entonces teatro de la farsa nacional, para anotar las incidencias de su vida pintoresca y agitada!...

Moreno Mendoza, de existir aún, habrá olvidado al «compañero» que pretendió bucear en el pasado incierto y borrasco de un hombre que hizo del trabajo un culto. Yo, en cambio, guardo vivo el recuerdo de la primera y única breve entrevista con el gañán que llegó a diputado...

Era en aquellos días que de Iznallón (Granada) salía este grito angustioso: No tenemos qué comer, donde trabajar y ganar un mísero jornal; nuestros hijos se mueren de hambre»; que en Alboloduy (Almería), numerosas familias hambrientas se alimentaban con pastos y vestían los primitivos trajes de pieles y zaleas; cuando el alcalde de Bédar enviaba al gobernador este oficio: «Tengo el honor de poner en conocimiento de V. S., que en el día de ayer falleció el vecino José Joaquín Femenia que, según el certificado facultativo, murió de hambre»; cuando 500 mujeres de Lanaja recorrían 50 kilómetros a pie, cargadas con sus criaturas, para hablar al gobernador de Huesca de su situación desesperada, y otras tantas de Almuniente clamaban, «nuestros hijos se están muriendo de hambre y no podemos darles más alimento que nuestras lágrimas de sangre...»; los días en que las turbas famélicas llegaban a las puertas de Orihuela pidiendo pan y se encontraban con los fusiles de la Guardia Civil; y en Zamora, los hambrientos apedreaban las panaderías; y en Valladolid, Murcia, Toro y Crevillente, se producían motines por falta de trabajo.

Y aparecían en «La Tierra», de Cartagena, estas líneas: «Una legión de trabajadores sin ocupación; una enorme falange de hambrientos, se derrama por nuestros campos y por nuestras calles...»

Y en «El Pueblo» de Albace-

te, se leía: «El hambre se ha hecho persona y va decretando la muerte... Cuando una masa de niños y mujeres reclama su derecho a la vida, se le contesta con la boca de los fusiles».

Y publicaba «El Eco Toledano»: «El mayor jornal que saca hoy un labriego, es de cuatro reales y diez céntimos».

Y el alcalde de Siervo comunicaba al gobernador de Almería: «Pueblo entero, en imponente manifestación, pide pan y trabajo. Situación insostenible. Mande Guardia Civil»...

Moreno Mendoza, ante aquel momento cruel de la vida real de España, crispaba de rabia

ciencia. Cuando yo contaba catorce años, murió el autor de mis días, y tuve que mantener a mi madre con mi trabajo. Serví al marqués de Negron. Luego, a los dieciséis años, estuve trabajando a destajo en la carretera de Medina a Alcalá de los Gazules. Más tarde me dediqué al laboreo del campo.

—¿Y cuánto ganaba usted?...

—¡Una fortuna. Dos reales y medio, tres libras de pan y un poco de aceite.

—¡Los ahorros que usted haría!...

Moreno Mendoza cuenta cómo comenzó la campaña de

veintidós años poseía la enorme suma de 25 pesetas.

—Con semejante caudal—dijo—me trasladé a Gibraltar, donde me dediqué al contrabando. ¡Qué odiosos me parecían entonces los carabineros! Pero, verás; yo tenía que vivir y, además, asegurar el sustento a mi madre. No me fué mal el negocio, puesto que logré reunir tres mil pesetas, con las que me dediqué a la venta ambulante de paños... Por entonces fijé mi residencia en Jerez. En Jerez se produjo un día la huelga de arrumbadores y toneleros. Los patronos, en el deseo de hacerla fracasar, se trasladaron a Huelva, para contratar obreros. Pero yo también fui a Huelva... y ni un solo «esquirol» salió de dicha población para ocupar los puestos de los huelguistas... Por entonces, ya no era yo vendedor ambulante; ya tenía un periodiquito desde el cual me defendí de los ataques de «La Revista Blanca»; además, publicaba algunos artículos en otras revistas, «Agricultura Bética» entre ellas. Por cierto que uno de aquellos artículos me valió elogios de Joaquín Costa... Más tarde constituí un hogar que libré de la miseria merced a mi trabajo como comisionista y a lo que produjé el periódico de mi propiedad. Posteriormente, por recomendación de Lerroux, se me nombró listero en la Junta de Obras del Puerto de Ceuta, con veinte duros mensuales de sueldo... ¿Qué más?... He sido concejal, y ahora soy diputado...

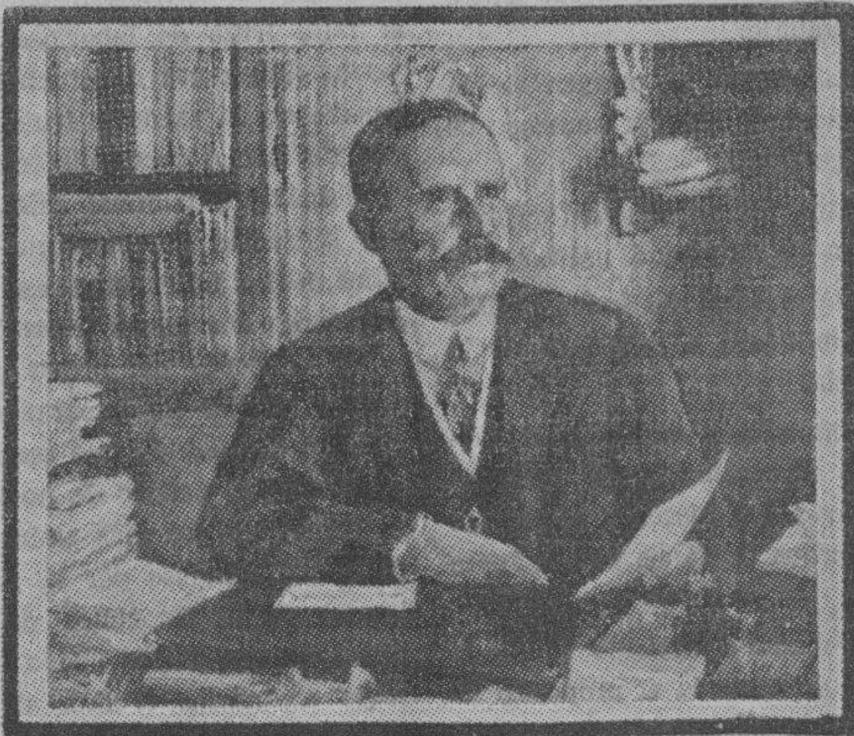
Moreno Mendoza silenció que había sido, como candidato a la diputación a Cortes, derrotado cuatro veces...

\*\*\*

Ignoro si vive todavía el correligionario y amigo particular de Lerroux, aquel convencido de la política del jefe radical, de mi jefe. Más de tres lustros han transcurrido desde el día que hablé por primera y última vez con el periodista circunstancial y luchador, en todos los terrenos, infatigable, con el ex gañán y ex contrabandista que llegó, por la fuerza poderosa de su voluntad, a representar en el Parlamento español a Jerez de la Frontera.

¡Quién sabe si algún día, de vivir, veremos a Moreno Mendoza en un Gobierno civil; provincia o de jefe de Prensa en algún ministerio!

PEDRO NIMIO



MORENO MENDOZA

los puños, lanzaba en forma de apóstrofes los rayos de su cólera, y golpeaba con el pie el pavimento.

Después de un corto silencio, gurguró: —«¡Hay que acabar con todo esto!»

«Todo esto», para Moreno, era la monarquía, sus políticos, sus caciques...

\*\*\*

—¿Dónde nació usted, Moreno?...

—En Medina de Sidonia, y no en un palacio, precisamente... ¡Calule! Mi padre era jornalero.

—¿Del campo?

—Guardaba ganado... y tuvo a bien enseñarme su profesión. Sin embargo, a los siete años me llevó a la escuela, donde aprendí a leer, sin lograr, en cambio, hasta mucho tiempo después, saber escribir. Lo conseguí a fuerza de pa-

«La mano negra», asociación tenebrosa que hizo levantar muchas veces el patíbulo, asegurando que él inició sus ataques contra tal organización, sin sospechar que los primeros en combatirlo, en perseguirlo y acosarlo, serían los caciques, ese lupus social que tanto retardó el advenimiento de la República, la plaga que ha entorpecido y obstaculizado durante tantos años la marcha de España hacia la civilización.

—También—dijo—me combatió Federico Urales, que, en ocasiones se dejó arrastrar por la pasión. Sin embargo, no guardo ningún rencor a Urales. Después de todo, él defendía una causa que estaba obligado a defender.

Moreno, siguiendo el orden cronológico de los accidentes de su vida en continuo vaivén, tuvo algunas sinceridades, como, por ejemplo, que a los

## CASTILBLANCO - ARNEO

# JUEZ CIVIL, TRIBUNAL CIVIL Y LEGISLACION COMUN

ESPAÑA entera ha seguido con emoción las nuevas del escalofriante crimen colectivo de Castilblanco. Un pueblo inculto y enloquecido da muerte a cuatro guardias civiles y se ensaña en sus cadáveres. Insepultos aún los cuerpos de estas víctimas de la barbarie, se producen choques en distintas poblaciones entre la masa y los agentes de la autoridad y caen en Arnedo más de treinta manifestantes jubilosos por el feliz término de una huelga, al desobedecer a la fuerza pública. Entre las víctimas de este concepto ancestral del orden y la autoridad hay mujeres y niños.

Se exacerban las pasiones alrededor de estos lamentables sucesos de Castilblanco y Arnedo y se promueve en la Cámara un violento debate, lejano reflejo de la lucha sorda entre derechas e izquierdas, capital y trabajo.

Séanos permitido por una vez situarnos al margen de la discusión para comentar una incidencia de los sucesos de Castilblanco, en sumo grado trascendente.

La instrucción del proceso contra los autores del crimen de Castilblanco ha sido confiada a la autoridad militar.

Al proclamarse la República fué el ideal de todos limitar la competencia de los tribunales militares a la esfera de lo esencialmente peculiar de la milicia.

Siguiendo esta tendencia, encaminada a suprimir el privilegio de jurisdicciones especiales innecesarias, se dictaron distintas leyes que hicieron revertir a los jueces y al Código Penal común buen número de sumarios iniciados por el fuero de guerra.

Con este mismo objeto fué aprobado el artículo 95 de la Constitución, en el que claramente se advierte el propósito de sustraer a los tribunales militares la sustanciación y conocimiento de los procesos originados por delitos que no sean clásicamente militares.

Dice el mencionado precepto constitucional:

"La administración de Justicia comprenderá todas las jurisdicciones existentes, que serán reguladas por las leyes.

La jurisdicción penal militar quedará limitada a los delitos militares, a los servicios de armas y a la disciplina de todos los institutos armados.

No podrá establecerse fuero alguno por razón de las personas ni de los lugares. Se concepción el caso de estado de guerra con arreglo a la ley de orden público.

Quedan abolidos todos los tribunales de honor, tanto civiles como militares."

Planteado el caso de Castilblanco, se halla vigente la Constitución, con el artículo transcrito; pero, al mismo tiempo, quedan en pie antiguos preceptos del Código de Justicia Militar y leyes complementarias dictadas por el Gobierno de la República que respetan, en parte, el criterio senado en dicho Código y atribuyen al fuero especial de Guerra el conocimiento del proceso.

No será aventurado afirmar que quienes votaron el ar-

tículo 95 de la Constitución creían salvar en él la posibilidad de que fuesen juzgados por lo militar hechos delictivos de los que resultase víctima la fuerza pública.

Se halla, pues, para muchos en pugna el articulado de la ley básica o madre con los preceptos del Código de Justicia Militar. Precisa resolver esta pugna en favor de la jurisdicción ordinaria, para no sentar precedentes peligrosos.

Somos enemigos, en principio, de las jurisdicciones especiales. Los desafueros de paisanos deben ser sancionados por tribunales civiles, con arreglo a la legislación común, salvo rarísimos casos. Todas las ventajas que una justicia rápida y ejemplar puede tener en tiempo de guerra o frente al enemigo, se convierten en inconvenientes cuando ha de ser el fallo fruto de laboriosas investigaciones, resultado de diversas diligencias de prueba, concreción de un convencimiento basado en la razón y fruto de un estudio metódico del origen del hecho y circunstancias que en el caso concurren.

Jamás un tribunal militar, por su propio prestigio, debe dar sensación de blandura. Y esta misma serenidad y prontitud de los fallos militares excluye las hondas y serenas meditaciones que hacen imposible la justicia con la equidad.

El concepto del orden debe ser discernido por elemento civil y no por los encargados de mantenerlo. De otra forma se dará el caso de que sean jueces y parte en una discusión y se corre el peligro de no acertar en el fallo.

En teoría, los más eminentes tratadistas resuelven el conflicto inclinándose por la jurisdicción ordinaria civil. El Gobierno de la República debe acometer pronto este asunto antes de que nadie pueda creer que se encarga a los tribunales ordinarios el fallo del proceso para eludir la acción enérgica de los tribunales militares.

Es para prevenir posibles errores y excesos de celo que los hombres liberales queremos confiar a la justicia civil la determinación de la responsabilidad de todos los encartados en el crimen de Castilblanco y apreciar con independencia de criterio y sin nocivos sectarismos el grado de culpabilidad que debe atribuirse a cada uno de los autores del desmán.

El estado de pasión que producen hechos como el de Castilblanco predisponen a la crudeza y obcecación con frecuencia a los encargados de administrar justicia. Y si así sucede tratándose de tribunales civiles, en mucho mayor grado e intensidad cuando el ofendido se encarga de esclarecer los hechos y sentenciarlos.

Para obtener justicia, justicia recta, serena y estricta, pe-

Adrián VILALTA

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",

PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º 2.ª — BARCELONA

SILUETAS PARLAMENTARIAS

LA VIEJA ESTAMPA ESPAÑOLA

La silueta parlamentaria de la semana que ha pasado, puede concretarse en el dibujo que Arteche nos ofrece. Por lo menos así la han dibujado los diputados socialistas en sus discursos, discursos no muy exaltados.

Habló Sabrás. Fueron sus palabras un relato cortante. Le faltó acometividad o ganas de acometer y aquellos que escuchan y ven con un interés profundo, que les aleja de lo superficial, pudieron observar como en la barandilla de los escaños, en aquella que dulcifica el peligro de la escalera, se apoyaba un jefe socialista quien permaneció al lado del orador durante todo el debate como si sus duras, anchas manos, movieran los hilos del drama.

Era necesario. La tragedia asomaba su rojo hocico en el salón de sesiones y no podía hundirse el puñal en el alma del Gobierno quien en los momentos actuales precisa de la más amplia autoridad y a un diputado novel y socialista podía escapársele la lengua y llegar a sentirse dominado por su propia palabra.

En Madrid los sucesos causaron impresión tremenda y el debate levantó expectativas que no pueden reflejarse. Todo pasó por ahora y ya sólo



UN SOCIALISTA:  
TEODOMIRO MENENDEZ

quedan las consecuencias en los que viven: unos detenidos, unas autoridades. En la suerte de aquellos no tenemos porque entrar mientras no se les condene y si ésta no es cruel. Quedan los segundos cuya actitud es bien digna de estudio.

Sanjurjo es indudablemente la silueta parlamentaria de la semana ¿qué piensa el glorioso general y qué piensa de



LA ESTAMPA QUE NOS PINTO EL DISCURSO DE SABRAS

él quien nos gobierna? Estos son los términos del problema planteado que quizá se resolviera antes de que se publiquen estas líneas.

Con Sanjurjo hemos hablado repetidas veces en las últimas horas, hicimos con él la obligada interviú y no le han abandonado nuestros ojos.

Podemos afirmar... muchas cosas que por ahora preferimos queden en silencio. Sanjurjo, salvador en varias ocasiones de momentos difíciles para la patria, guarda su posición de siempre: un gran respeto para las decisiones del Poder que considera serán siempre las mejores. Como hombre tendrá su opinión como militar se la dan hecha.

A su puerta llaman todos los temerosos para empujarle a radicales actitudes, pero no hay en los senderos de España hombre de menores ambiciones y con un apoliticismo más arraigado. Considera su puesto como de honor y quizá sea esa la razón porque no lo ha ambicionado.

Azaña habla poco en estos días. Si acaso destruye acerdamente alguna de las mu-

cuenta de si nos han contestado en este viernes. No olvide que escribimos desde Madrid para Barcelona y ante nosotros se extiende el imperativo de las horas.

Y ya que hablamos de Barcelona, bueno será señalar las posiciones tomadas por Marcelino Domingo y Miguel Maura.

He aquí otra vieja estampa española: Barcelona - Madrid. La transcendencia de la carta de Domingo no es menor que el discurso de Maura. De ambos hemos hablado repetidas veces y les conocemos a fondo. No seca aun la tinta, ni extinguido el eco, pueden concretarse consecuencias. Maura presenta su frente con el valor que es su característica. Los catalanes no impregnados de pasión sectaria, deslindarán fácilmente aquello que supone un choque entre hombres y lo demás, el afecto entre unos y otros entre catalanes y el resto de españoles, que la República ha hecho o debe hacer indestructible.

En política el rencor no puede tocar a las ideas sino a sus intérpretes. ¡Pues no faltaba más! Maciá y Azaña pueden ser discutidos sin que se roce ni a Cataluña ni a España... aunque ellas sufran las consecuencias.

Elevemos, hermanos, los corazones.

Luis de ARMINAN



EL GENERAL: SANJURJO

# UN ACTO DE "ACCIÓ CATALANA" *Banquete al exministro Sr Nicolau D'Olwer*



Aspecto general de la fiesta  
(Fots. Merletti).

En el Hotel Oriente, de Barcelona, fué obsequiado con un banquete de homenaje, el ex ministro de Economía del Gobierno Provisional de la República, señor Nicolau D'Olwer.

La fiesta resultó muy brillante, concurriendo a ella varios centenares de comensales, entre los que había nutridas representaciones del bello sexo.

Al agradecer el homenaje de que se le hacía objeto, el señor Nicolau D'Olwer pronunció un discurso muy interesante, propugnando por que la política regional, sin perder sus peculiaridades de catalanidad, se oriente en un sentido de interés por la política general española.

La presidencia del banquete



COMO SE HACEN LOS PERIODICOS DE IZQUIERDA

# “EL PUEBLO”, DE VALENCIA

**E**NRIQUE Malboisson, el subdirector de “El Pueblo”, siempre cordial y optimista, me hablaba así:

—Allá por el año 1890, Blasco Ibáñez hacía un semanario titulado “La Bandera Federal”, que tenía la redacción en la Plaza de Cajeros—que después se denominó de Blasco Ibáñez y que a raíz de la publicación de su famoso folleto contra el ex rey, la Dictadura mandó quitar la lápida—. Entonces hizo su entrada en Valencia el cardenal Sancha, con todo el ceremonial y con gran boato, y en el balcón de dicha redacción apareció un cartel que decía: “Cristo entró a pie y descalzo. ¡Comparad!” La que se armó fué gorda. Intervino la Guardia civil; se calmaron los ánimos y Blasco ingresó en la cárcel.

Luego, 1891, con los ahorros de padre, aragonés y carlista — don Gaspar Blasco —, fundó “El Pueblo”. Pero antes lo atrajo a su ideología. La fundación de “El Pueblo” produjo gran revuelo, porque todos los diarios se vendían a diez céntimos y Blasco puso el suyo a cinco. Las empresas periodísticas de Valencia no le perdonaron tal acción. Contrató para “El Pueblo” las colaboraciones más selectas: Zola, Daudet, “Clarín”, Anselmo Lorenzo, Luis Bonafoux, Salmerón, Nakens, Estrafñi, etc. A pesar de ello, la vida del periódico era precaria. Y se idearon varias cosas, para procurar ingresos, entre ellas, la confección de un número extraordinario, que se vendió a veinticinco céntimos ejemplar, y la organización de una becerrada, cuya entrada consistía en la exhibición de un ejemplar de dicho número de “El Pueblo”.

En aquella época, Blasco—siguió diciéndome Malboisson—iba muy desaliñado. Llevaba unas chaquetas o americanas que le cosía un sastre llamado “Zaragata”, que tenía tanto de buen republicano como de mal sastre, pues ni siquiera los botones coincidían con los ojales. Y, a pesar de ello, estaba Blasco encantado. No le daba importancia a tales pequeñeces.

Desde la fundación de “El Pueblo”, uno de los elementos

**El temperamento batallador de Blasco Ibáñez.-Cómo nació “El Pueblo”.-Detalles pintorescos.-Las denuncias del periódico y los desafíos de Blasco.-La actuación de Azzatti.-Las persecuciones de la Dictadura y el momento actual del periódico**

más adictos a Blasco era un individuo apodado “Rochet”, que constituía el contertulio imprescindible. Y en las frecuentes cuchipandas que se organizaban, el “Rochet” se encargaba de los guisos y del vino. Algunas veces, a lo mejor de la comida, aparecía la Policía en busca de uno de los comensales y se esfumaban todos si podían... Todos los de la tertulia de Blasco eran aficionados a la ópera. Blasco, además de ser crítico notable, tenía gran voz de barítono, y cuando actuaba una compañía de ópera en el teatro Principal, se ponían todos en frente de la puerta y entraban, y subían, corriendo, con asombro de los porteros. En aquellos tiempos tuvo Blasco gran amistad con el tenor Paco Viñas y con Concha Dachauder, la que casó luego con don Amalio Gimeno...

Enrique Malboisson iba refiriéndome todo esto con fruición, con devoción y cariño. Y añadió:

—Entonces se hacía tantas ediciones de “El Pueblo” como denuncias caían sobre él. Una de las campañas más memorables fué la realizada contra el gobernador Capriles. ¿Y los desafíos de Blasco? Uno de ellos lo tuvo con don Diego Fernández Arias, en Madrid, resultando con un muslo atravesado. Por cierto que un admirador suyo llamado Noguera lo hizo llevar a su casa y lo instaló en una magnífica cama, y no obstante llenarse la colcha de sangre, no la quiso lavar... En otra ocasión, estando Blasco en la “Malvarrosa”, se le presentó un cura diciéndole que quería hablar con él y discutir sobre filosofía. Blasco lo hizo pasar a su despacho y, ya en él, el cura le increpó y sacó un arma, exclamando: “Como eres un hereje, te voy a matar en

nombre de Dios”. Blasco se le echó encima, lo desarmó y lo echó a patadas... Con motivo de una carga muy fuerte que frente al Congreso dieron los guardias de Seguridad, Blasco hizo una interpelación al Gobierno y calificó de sinvergüenza al que había ordenado que se apaleara al pueblo. Los oficiales de Seguridad se reunieron y acordaron ir a preguntarle a qué oficial se refería. Blasco les contestó que al más joven, que resultó ser el teniente Alastuey. En seguida se concertó el lance a pistola. El teniente disparó primero, y la bala que iba dirigida al vientre de Blasco tropezó en la hebilla de su cinturón, que quedó retorcida. El médico que asistió al duelo dijo que la herida, de producirse, hubiera sido mortal de necesidad. Al reconciliarse, el teniente objetó a Blasco:

—Usted es mi novelista predilecto.

Y Blasco, que no había perdido el buen humor, le contestó:

—Pues ha estado usted a punto de cerrar la fábrica.

Asqueado Blasco de la ingratitud de muchos que tenían la obligación de estar a su lado en todo momento, marchó a Madrid definitivamente, dedicándose a la literatura, y encargó de la dirección de “El Pueblo” a Faustino Valentín, un periodista que valía mucho. Hasta entonces, de los redactores había destacado “Félix Azzatti”, que entró como aprendiz de la imprenta, y “devoró” todos los libros de la Biblioteca circulante que creó Blasco en la redacción de “El Pueblo”.

En aquella época—continúa el camarada Malboisson—, Roberto Castrovido figuraba en nuestra redacción y vivía en casa de Blasco. El padre

de éste, don Gaspar Blasco, pagaba a los redactores en calderilla, y para ahorrarse libros de contabilidad, anotaba las operaciones en unas hojas impresas del Matadero, lo que soliviantó a Vinaixa.

Poco después Azzatti, que era una gran inteligencia y que guardaba extraordinaria fidelidad a Blasco, se encargó de la dirección del periódico. Entre las campañas más sonadas de Blasco se recuerda la relativa a los sucesos de Cullera, en 1911, y en la que, por una audaz intervención de Azzatti, se pudo evitar que dieran garrote a los procesados.

Enfermo Azzatti, el de las campañas románticas, Sigfrido Blasco adquirió el periódico, y él es actualmente su director propietario.

“El Pueblo” ha tenido ruidosas alternativas. Siendo popularísimo en toda España, decayó bastante, sobre todo durante la Dictadura, por las persecuciones de que fué objeto. Cuando el Gobierno Berenguer, pudo reavivarse un poco y ahora ha llegado a tiradas de más de cien mil ejemplares. Es el periódico de más prestigio de la región valenciana...

Enrique Malboisson, que tiene gran fe y un verdadero entusiasmo por “El Pueblo”, y por todo lo que signifique la obra de Blasco Ibáñez, me hablaba luego, con cálido elogio, de Sigfrido Blasco, de su bondad, de su inteligencia y de su talento.

—Es muy bueno—me decía—, y un entrañable compañero de todos nosotros.

—¿Quiénes son los que redactan “El Pueblo”?

—De aquellos tiempos antiguos quedan aún tres redactores: Fernando Llorca, Tomás Ortega y Julio Jiménez. Y los demás son: Salvador Ariño, Vicente Llopis, Fernando Sánchez, Eduardo Gascó, Adolfo Pizcueta, José Llorca, Néstor Azzatti, Horacio Giménez y Vicente Benedito. ¡Ah! Los redactores de “El Pueblo”, antes que periodistas, son republicanos, y se dedican a otras actividades...

José GAYA PICON  
Valencia.

## MADRUGADA EN EL PUERTO DE BARCELONA EL TRASLADO DE LOS PRESOS DEL "DÉDALO" Y DEL "ANTONIO LOPEZ"

FRENTE al tinglado de la Transmediterránea, el primer vivac y el primer obstáculo. Un capitán de Carabineros, embozado con el capote hasta los ojos, nos sale al paso, lento y firme en el zigzag de su paseo corto y nervioso.

—No pueden ustedes pasar—nos advierte.

Ante nuestro rostro de fingida sorpresa, corrige:

—¿Son ustedes embarcados?

Nos damos a conocer y explicamos el motivo de nuestro "paseo".

—Tendrán que pedir permiso al comandante militar—dice convencido a medias.

Como insistimos en seguir adelante, se entrega y nos aconseja:

—Hablen con el comandante militar. De todas maneras, no creo consigan nada. Tenemos órdenes rigurosas.

—¿Dónde podemos ver al comandante?—tercia Eduardo Carballo, el radical de ideas y propósitos, sacando las manos de los bolsillos del gabán como respondiendo a la mirada que adivinamos le dirige el capitán, un poco, tal vez, escamado.

Es verdad que a estas horas, en esta madrugada, nuestro grupo, en guerrilla, no debe inspirar mucha confianza. En cuanto alcanza la vista, alrededor, la Guardia civil y el frío han alejado a todo bicho viviente.

El ojo cronométrico, encendido, del tinglado de la Transmediterránea marca las dos de la madrugada.

Guarecidos de las rachas del viento fofo y frío en la esquina poniente del edificio de la Aduana, entre el teorema de las vías férreas paralelas, vivaquean unos carabineros, embozados como el capitán, y mudos y rígidos como el deber. Ante el pequeño destacamento gris se aplanan y alargan las llamas de una fogata que la ventolera sacude y aviva.

—Eso mismo. ¿Dónde podemos ver al comandante?—corrige y aumenta Francisco Aldaz, que también es de la partida.

Hemos desarmado, espiritualmente, al capitán de Carabineros.

—Vayan ustedes al fielato—concede.

Y añade después del saludo bilingüe "¡Buenas noches!", "¡Bona niti!":

—Háganme favor. No caminen juntos. Caminen separadamente, en dos grupos.

Partimos con denuedo, en arco, bajo el frío y el viento.

El capitán acentúa el embozo de su capote y reanuda su paseo en zigzag, corto y nervioso.

De lejos ya nos han avisado los del fielato. Conforme nos vamos acercando más y más se escaman esos bultos grises que, como los de la Aduana, también se hallan concretados alrededor del ilusorio calor de otra fogata asimismo despeinada y crepitante.

Nos dejan avanzar hasta llegar al círculo iluminado por las llamas. Un carabineiro se yergue, da dos pasos hacia nosotros y pronuncia, enérgico:

—¿Adónde van ustedes? No se puede pasar.

—Ya lo sabemos—contesto yo. Y ante el respingo del carabineiro, suavizo: Nos lo ha advertido en la Aduana el capitán. Somos periodistas y deseamos ver al comandante militar.

Francisco Aldaz ha descubierto entre los reunidos alrededor del fuego a un paisano, con el cual entabla una confluente conversación.

—Nada—dice el paisano—. No verán ustedes nada. Ya está todo "hecho".

—Pero, ¿adónde los han llevado?—pregunta Aldaz con tanta frecuencia como el paisano—boina, rostro enrojecido, pergüño marinero—insiste en su "Nada: no verán ustedes nada".

—¿Dónde está el comandante militar?—salta el radical Carballo dirigiéndose a los carabineros, que nos lanzan miradas un tanto socarronas.

—Ahí, en el Fielato—responde uno de estos hombres embozados. Se yergue y, precediéndonos, nos deja a la puerta del pequeño edificio.

Allí nos reciben atentamente dos jefes militares. No hay tal comandante. Un capitán y un teniente que se ofrecen gustosos, "bajo nuestra responsabilidad", a franquearnos

el paso hacia el "Antonio López" y el "Dédalo".

Francisco Aldaz insiste en su pregunta:

—¿Adónde los han llevado?"

—¡Ah! Ya lo averiguarán ustedes. Perdonen que yo no pueda decírseles. No tengo orden..., no estoy autorizado—se excusa, sonriente y amable, el capitán.

Al marchar—nos acompaña, junto con el teniente, hasta la puerta—nos dice:

—Creo que no verán ustedes nada. Vayan con cuidado y no marchen todos en grupo.

—Ya, ya — consiente, premioso, Eduardo Carballo.

Pasamos el círculo de luz y de carabineros y nos adentramos en los muelles del Puerto.

A bordo, todo está silencioso y desierto. Ni esos perros marineros tan quisquillosos, lobos marinos hirsutos, negros, dan señales de vida. Todo está silencioso. Tan sólo el leve balanceo del agua en las dársenas hace gemir las palancas y las amarras.

Azanzamos. Ahora ha cruzado en la sombra de las estibas de maderas y mercancías, un pelotón de guardias de Seguridad, carabinas al hombro y capote a la boca. Nos miran al pasar, un tanto recelosos.

Estamos ya en la "Siberia" — muelle del carbón—. Crujen la carbonilla y las escorias bajo nuestros pasos acelerados. El Morrot a la vista. Sobre la escarpa de Montjuich resbala el haz luminoso del faro giratorio. El viento ha saltado de cuadrante y nos azota por la espalda.

Otro pelotón. Guardias civiles. Un grupo de policías. Saludos. Nos han reconocido.

—Son ustedes el mismo demonio—ríen—. Vayan a prisa si quieren ver aún algo. La "cosa" está lista.

No recuerdo quién de nosotros ha hablado, después, entre las ráfagas de viento:

—Los llevan a Vich y a Mataró.

En el muelle de la Aeronáutica naval. Un destroyer nacional. Junto a la palanca, a bordo, el centinela hierático, encapuchado, inmóvil. Al lado del destroyer, planicie

de mar. Lanchas. Más lejos, atracados de popa, el "Antonio López" y el "Dédalo". De la popa al muelle, diez metros de tensa amarra. Las cubiertas, iluminadas, atestadas: los presos.

El traslado de presos se hace en las lanchas. Quince, veinte presos. Guardias de asalto, guardias civiles...

Los presos, atados por las muñecas, de dos en dos, ascienden la escalera del mallecón. Allí, los recogen otros guardias.

—¡Marchen!

El pequeño pelotón parte, a pie, apresuradamente, hacia El Morrot.

Van estos hombres, muchachos casi todos ellos, enérgicos de actitud y altivos de cara. Tal vez un poco pálidos. Los han despertado a poco de dormirse con la orden inesperada de "¡listos para desembarcar!". Han iniciado una protesta. Los guardias de asalto les han convencido. Y se dejan llevar, resignados, sin temor. ¿Qué pueden temer? ¿A qué podrán temer?

La misma operación de la lancha y el pelotón se repite, se repite. Las órdenes, breves, exactas, se dan en tono bajo. Sólo se oye en "fic-fiac" de las amarras, el leve chapoteo de los remos que baten el agua, y algún que otro paso acelerado sobre la carbonilla y el barro reseco. Hace frío y la humedad se agarra a las ropas.

En las cercanías de la estación de El Morrot, un tren formado. Coches celulares. A poco, el tren parte con su cargamento humano y hurraño: presos y guardias civiles.

Las rachas de viento esparcen los rescoldos de las fogatas ya inútiles.

En un rincón, junto a un "bar" de puerto — palastros, maderas, carbonilla y unas pobres hierbas trepadoras, cloróticas de acidez, faltas de "humus"—dos hombres oscuros ante una lata de petróleo vacía y convertida en brasero. Se acerca la patrulla de policías motoristas y cesa el petardeo de sus máquinas. Un cabo grita:

—¿Vosotros sois de "extraordinaria"?

Los dos hombres levantan las viseras de sus gorras.

## OPINIONES

## INSISTIENDO

POCO tiempo ha sido necesario para que los acontecimientos vinieran a darnos la razón. En nuestras colaboraciones en LA CALLE habrán observado los lectores que tengan la amabilidad de seguirnos con alguna curiosidad y atención, que hemos tratado perfectamente problemas que consideramos fuertemente vinculados al desenvolvimiento económico del país.

Entre ellos, entre los temas tratados, figuran el del paro forzoso y el de la tierra, problemas cumbres hoy para todos los pueblos medianamente civilizados.

Y en las palabras escritas tratando esas cuestiones hemos dicho que si no se resolvían, no se extrañase nadie que se produjesen tumultos y violencias individuales y colectivas. Poco tiempo hemos necesitado para que los hechos vengan a darnos la razón. Tan poco, que en el número anterior decíamos, poco más o menos, lo siguiente: "si no se aborda el problema de la tierra, habrá protestas, violencias y alzamientos de las masas campesinas". Y estaba aún el número de LA CALLE en prensa cuando ya los acontecimientos ensombrecían la vida del país con su tinte de profunda tragedia.

Castilblanco, Epila, Jeresa, Arnedo; ayes de dolor; palabras de imprecación; muerte, exterminio; sí; todo eso; quizá más que todo eso; bucead en el fondo y veréis la magna tragedia.

En Castilblanco es la miseria que lanza a los hombres a la calle. Unos subsidios enviados por el gobernador para aliviar la precaria situación de los obreros producen el choque, encienden la pólvora, son el fulminante que ocasiona la horrenda explosión.

Por un lado, caciquismo desenfrenado y odioso; por otro lado, miseria, hambre, ignominia. Abyección en el pueblo trabajador; orgullo, altivez, soberbia, en los cuatro ricachos que apenas si tienen otra cosa que para darse tono de ser "los más ricos del pueblo".

En Jeresa, poco más o menos igual. Los "ricos" del pueblo fastidiando, molestando a los pobres. En Epila son los obreros azucareros que van a la huelga en demanda de mejores condiciones de trabajo. Y en Arnedo, harto conocido hoy por la tragedia que le abrume, es un obrero despedido la causa de tanta desventura.

Pero en todo esto han de verse solamente los aspectos externos de la cuestión. Y por lo mismo que se presentan más destacados, proyectan sombras más visibles en el blanco lienzo de la vida del país. Como es también por esa visibilidad que atraen más directamente la atención de las gentes en general.

Pero, ¿y las causas? ¿Cuáles son las causas que los provocan? ¿Dónde están esas causas que "echan" a los hombres de sus casas para convertirlos en víctimas o en homicidas, según circunstancias de tiempo y de lugar? Porque esas causas existen. Son reales, efectivas, innegables. Y, además, profundas, arraigadas, fuertes. ¿Pero cuáles son?

Apenas conocida la honda tragedia de Castilblanco, señalóse como a causa eficiente de su estallido a la perniciosa influencia caciquil. Obreros que solicitan, primero, trabajo, y que, después, cuando ese trabajo no se les da y, en cambio, se les ofrece un subsidio en dinero con que mitigar el hambre que pasan, la influencia que sobre el alcalde se ejerce, o su mala fe, da lugar a una protesta que se transforma en el prólogo del drama.

En Arnedo, por no escoger sino los dos pueblos que polarizan, como un símbolo de dolor, lo ocurrido, el patrono despide injustamente al obrero, y lo despide porque él y sus compañeros han votado por la República en las elecciones de abril del año pasado.

Estos son los motivos visibles que sirven para urdir el drama y poner de relieve, ante la mirada atónita de la gente, el curso que la acción dramática va siguiendo. Pero el hecho psicológico del drama, su íntimo estado pasional, el fondo de causas morales y materiales que lo animan, no es sólo el caciquismo, la brutalidad de las fuerzas armadas, el despido más o menos injusto de un trabajador, las manifestaciones populares callejeras, el miedo que la Guardia civil pueda tener, el espíritu de cuerpo y de disciplina que la impele a disparar ciegamente sus fusiles. Todo esto puede ser, es, en parte, elemento impulsivo, determinante del drama; pero no es ni puede ser el "caso" central que matice y dé vigor a la acción que en él se ha de desarrollar. Esta hay que buscarla más allá, en otros lugares más elevados. En este caso concreto, es igual que en la alegría o en la tristeza humana; hay que ir a buscar su significado, no en la alegre o triste manifestación del rostro, sino en lo último de la sensibilidad individual. Allí hay que ir a buscarlo, porque es allí, sólo allí, donde están sus causas genitoras.

Lo de Castilblanco, lo de Arnedo, es la España de ayer que, ¡desgraciadamente!, aún sigue siendo la España de hoy. Es lo milenario que resiste a la muerte, no vencido del todo aún por lo joven, por el impulso vigoroso que quiere acabar con todo lo caduco, con todo lo muerto, con todo lo podrido. Es el pueblo que quiere vivir haciendo frente a los obstáculos que lo condenan a la muerte lenta y silenciosa.

Es el hambre, la miseria, el malestar, la ignorancia de la mayoría, que se rebelan contra un estado de cosas que tiende a perpetuarse. ¿Hay nada más elocuente, para enjuiciar con acierto lo pasado, que las palabras de ese diputado cuando afirma que el espectáculo de Castilblanco revela la profunda ignorancia de aquellas gentes, su estado de abyección y de miseria? ¿Qué les falta, pues, a esos habitantes de Castilblanco? ¡Todo! ¡Les falta todo!

Les falta el pan de cada día para alimentar sus estómagos. Les falta el pan espiritual de la escuela para nutrir sus cerebros. Pesa sobre ellos la aplastante vida del paria español. Las tierras son de los ricos; las escuelas son para los ricos. Para ellos no hay nada; es decir, sí; hay algo: la Guardia civil. Y, después, el presidio.

Pero nuestras Cortes Constituyentes no tienen prisa. Allí, en Madrid, se discute largamente sobre abstrusos y complicados problemas. Se entablan debates de torneo oratorio.—La oración de don Fulano, preguntan a uno. —¡Ah!, contesta él, ¡magnífica de forma y de fondo! ¡Maravillosa! Le digo a usted que verdaderamente maravillosa.— Y mientras tanto, en los miles de Castilblancos que hay en España se gesta la tragedia por no tener un trozo de tierra para cosechar lo suficiente para poder comer, ni una escuela donde aprender las primeras letras del Alfabeto. Y lo repetimos: mientras esto siga así, habrá protestas, habrá violencias y habrá rebeliones populares. Y es inútil que los caciques envíen la Guardia civil para mantener el orden.

A. PESTAÑA

—No; no señor—contestan.

—Pues quietos aquí. Ya estamos listos. Todos los de extraordinaria ¡a casa!

Y el petardeo se aleja y a poco ya no se oye.

El viento ha vuelto a saltar de cuadrante. El silencio y la quietud se hacen mayores, di-

riase que toman cuerpo y se solidifican, cubriendo como con un fanal de vidrio todas las cosas.

Y sobre una traviesa de la línea férrea, cerca de El Morrot, junto a unas moribundas chispas de carbonilla que se han desprendido del ten-

der del tren de presos que acaba de partir, un papel, un trozo de periódico que agita tristemente el viento fofo y frío y que la humedad va extendiendo poco a poco, adhiriéndolo al suelo y pegándolo a él:

"Camaradas: A media no-

che se han presentado doscientos guardias civiles y de asalto y nos llevan, según hemos oído, a Mataró."—dicen unas letras irregulares, trazadas con prisas, casi a tientas.

Arturo P. FORISCOT

## APUNTES PARA LA HISTORIA

## DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

## IV

## Panorama revolucionario durante el reinado de Alfonso XII



MANUEL RUIZ ZORRILLA

**C**ONSPIRAR es un arte difícil y arriesgado. Para practicarlo se necesita tener, en cantidades proporcionales, tanto de poeta como de hombre de acción. La cantidad hombre-poeta sueña, gesta, incuba; la cantidad hombre de acción realiza, efectúa.

España ha tenido infinidad de "medios" conspiradores. De conspiradores hombres-poetas o de conspiradores hombres de acción. Las contadas veces que el conspirador español ha sido conspirador integral, ha llevado a cabo todo lo que se ha propuesto. Ejemplos: el Cid en la leyenda heroica de nuestros ancestros; Ruiz Zorrilla en la incorporación de nuestra España al contingente democrático del mundo.

El pronunciamiento, palabra genuinamente española, que ha sido aureolada con la aceptación de su estructura castellana por todos los idio-



PABLO IGLESIAS

mas, llegando a ser un vocablo ecuménico, es la resultante de la conspiración. El pronunciamiento es el primer brote de la revolución, y ésta, es el fin de la conspiración.

Ruiz Zorrilla conspiraba. Es decir: revolucionaba. Revolucionar es agitarse, es agrandar el área de nuestras actividades y de nuestra capacidad de trabajo. Y don Manuel Ruiz Zorrilla, trabajaba: trabajaba sin descanso.

Primeramente, como he dicho en un artículo anterior, en Bayona; después, en París, de donde fué expulsado por el Gobierno francés, a requerimientos del de don Antonio Cánovas del Castillo, y, por último, en Ginebra, a donde el Gobierno español tuvo que dejarle en paz, puesto que las autoridades suizas desoyeron a las españolas, en su demanda de que extrañaran del país cantonal al conspirador.

En Ginebra, don Manuel continuó trabajando por la libertad del pueblo español sin descanso y con más seguridad de la que había disfrutado mientras estuvo en territorio francés. Desde esta ciudad organizó pacientemente un pronunciamiento que, de haberlo secundado todas las fuerzas comprometidas, la dinastía de los Borbones se hubiera extinguido con él.

Los demás republicanos españoles, excepción de don Nicolás Estévanez, habían dejado el paso libre a la monarquía. El señor Pi y Margall escribía y profetizaba; el señor Castelar llenaba las páginas de los periódicos americanos con sus interminables crónicas, y comía. (¡Era un gran gastrónomo el gran orador!); el señor Salmerón, aún perdía el tiempo queriendo humanizar el Código penal español; el señor Figueras, hía muerto silenciosamente y su desaparición no representó una gran pérdida para el republicanismo español, ni mucho menos, y el resto de los republicanos, si no muertos, lo parecían.

El único que daba señales de vida y actividad era el señor Ruiz Zorrilla en el extranjero y su lugarteniente, el doctor Esquerdo, en España. El pueblo, encantado con el sortilegio de la simpatía de don Alfonso, se sentía flamenco y decía del rey "que era un gachó con mucha labia". Sus aventuras amorosas eran celebradas por todas las comadres de España, y sus patillas de boca de hacha imitadas por casi todos los españoles. Algunos alfonsinos consecuentes, como el duque de Veragua y otros próceres por el estilo, las usaron hasta su muerte. Los bándoleros españoles también fueron leales a su rey, usando largo tiempo las mencionadas patillas. Ciertas mujeres, devotas incondicionales del "niño", pegaron sobre las mejillas dos mechones de pelo, simbolizando de este modo su adhesión al Borbón.

Don Alfonso de Borbón y Borbón no era una mala persona; era, sencillamente, un degenerado. Física y moralmente. Por lo tanto, un pésimo gobernante. Pero aun los debía de tener España pobres. Su hijo, por ejemplo. Su segunda mujer, la reina regente, otro ejemplo. Mas, a pesar de todo, España parecía feliz con admirar a su rey.

De América, desde donde tantas corrientes tonificadoras han llegado a España, venía una agitación liberal y democrática, que servía de repulsivo a la quieta opinión de la península. Unos cuantos cubanos, Maceo, el marqués de Santa Lucía, José Martí, Juan Gualberto Gómez y otros, de vez en cuando ponían en las manos de los españoles cisatlánticos encendidos manifiestos pidiendo la independencia de los españoles trasatlánticos. Estos documentos revolucionarios de los "mambises" (así se les llamaba a los insurrectos cubanos) tenían la virtud de recordar al pueblo de España



JOSE MARTI

que estaba despóticamente gobernado. Y, al recordarlo, conspiraba y se pronunciaba contra los Gobiernos.

También por tierras de Andalucía un distinguido caballero y apóstol revolucionario, Fermín Salvochea, arrojaba sobre el surco de las anquilosadas conciencias de los labriegos la semilla de su palabra reivindicadora. Un litógrafo gallego, llamado Pablo Iglesias, dejábase oír de vez en cuando, pidiendo compasión y altruismo para las oprimidas clases trabajadoras. Apenas si se le escuchaba. Era un pobre "descamisado", un hombre de "ideas avanzadas", como se decía entonces. También un sargento sevillano, cuyo nombre era José Nakens, decía cosas feas contra los curas. "Un deslenguado sin prestigio". Otro "infeliz", que firmaba Roque Barcia, y que había pertenecido al republicanismo activo, re-



JUAN GUALBERTO GOMEZ

# EL MUNDO ENTERO EN QUIEBRA

El mundo entero vacila. No son revoluciones políticas que le sacuden. Es el sistema económico mundial que se halla en quiebra. Por todas partes, en todos los continentes, saltan a los ojos cambios radicales. En nuestros días la Historia, este "régimen" incansable, muestra mucha más actividad que en cualquiera otra época y parece decidida a echar fuera todas las viejas decoraciones, sustituyéndolas por nuevas.

En el vasto imperio eslavo ya se ha producido un cambio tan radical que el sistema capitalista, hasta ahora, no puede restablecerse del choque recibido. Sin embargo, los ideológicos y defensores del capitalismo opinaban que el experimento ruso no tendrá consecuencias más o menos graves en el resto del mundo. Primero, Inglaterra, país clásico del desarrollo industrial, de enormes riquezas y grandes iniciativas privadas. Baluarte del capitalismo en Europa. Los bolcheviques pueden hacer todo lo que les dé la gana en Oriente, pensaban los optimistas, pero en Occidente todo quedará como antes.

Del otro lado del Atlántico, la gran república de Norteamérica, los Estados Unidos, que se burlaban de todo, estaban orgullosos de sus grandiosas empresas industriales, de sus rascacielos, de sus multimillonarios. Ellos eran la esperanza, en ellos se fijaban las miradas de los defensores del orden social existente. En ellos celebraban triunfos los Ford y los Morgan, el capital industrial y el

volucionaba en cuanto se le presentaba ocasión.

Pero la sacudida revolucionaria del año 69 se había amortiguado y el país estaba sumido en una peligrosa atonía, de la cual no tardaría en sacarlo la famosa generación del 98, que había tenido maestros tan ilustres como don Francisco Giner de los Ríos. Mas, aunque sea brevísimamente, antes tendré que dar noticia de la labor revolucionaria de don Benito Pérez Galdós, y esto lo dejo para el próximo artículo.

AMADEO DE LA FUENTE

## Fracaso tras fracaso.-En Inglaterra y en los Estados Unidos.-En el continente europeo.-La bancarrota de los reyes de la industria.-Un «testimonium paupertatis»

bursátil. La racionalización llegó a su colmo.

Cuando las cosas iban mal en Europa, la gente se consolaba mirando el florecimiento del sistema capitalista en los Estados Unidos. Era la tierra prometida. Los Ford inventaban nuevos métodos de utilización de la fuerza humana, de organización del trabajo. Parecía que el capitalismo moribundo encontró un medio maravilloso para restablecerse.

\* \*

¿Y ahora?...

En Europa, la quiebra del sistema salta cada día más a los ojos. En Inglaterra la libra esterlina, no pudo mantenerse en su trono secular. Lo que es más grave aun, el Gobierno tuvo que renunciar al libre comercio, que había sido durante tres cuartos de siglo la base principal de la política económica. Los ingleses, tan orgullosos de esta política, de sus puertas abiertas para todo el mundo, se vieron ahora obligados a cerrar estas puertas. Igual que en el resto de Europa, también en Inglaterra aparecen aduanas. También aquí huele a la bancarrota, al fracaso del sistema económico sancionado por siglos y poco menos que sagrado para los ideólogos del orden existente.

También en los Estados Unidos el capitalismo va de fracaso en fracaso. Después de los triunfos, llegó la vez a las amargas decepciones. Al lado de grandiosos stocks de mercancías que no encuentran compradores crece la miseria. Por las ricas calles de Nueva York, Chicago y demás grandes centros pasan a diario muchedumbres hambrientas y harapientas. El número de los echados a la calle toma proporciones aterradoras.

Los "farmers" americanos quemar grandes cantidades de

trigo porque millonts de gentes no tienen medios para comprar pan, porque merced a la racionalización se produce demasiado trigo y porque el mercado mundial está considerablemente reducido a causa de la crisis general. Lo mismo ocurre con el algodón, los que le cosechan viven en la miseria porque hay demasiado en el mundo. Miles de toneladas de nafta se echan al mar para no admitir la baja de los precios.

¡Inglaterra y los Estados Unidos de América! Hace poco eran las principales ciudades del capitalismo y parecían burlarse de todas las tempestades sociales.

A ellos siguen en la quiebra otros Estados. En Alemania, por ejemplo, la crisis del sistema económico reviste un carácter cada día más grave. Un hecho sugestivo y elocuente: la gran Empresa metalúrgica Borsig se ve obligada a cerrar muchos talleres y echar a la calle a miles de obreros. Hay que saber lo que era, durante casi un siglo, el nombre "Borsig" en Alemania. Ya Lassale, hace unos sesenta años, había dicho que "Borsig constituye una parte no del todo menospreciable de la Constitución alemana". El propio señor Borsig, descendiente de los fundadores de esta gran casa industrial, era, por decirlo así, uno de los jefes de las tropas capitalistas, el portavoz de la alta burguesía, su abogado y profeta. Se burlaba del socialismo, de las reivindicaciones del proletariado, de la democracia. También él miraba con fe y esperanza hacia los Estados Unidos.

Ahora, este señor tan orgulloso tuvo que reconocer su bancarrota, la quiebra de todo el sistema que con tanto ardor había defendido durante su vida entera.

¡Ay! El señor Borsig no es el único que llora la perfidia de la Fortuna. Stinnes, Krupp, Tissen, Mannesmann y otros muchos reyes de la industria y de las Finanzas, tienen de sobra motivos para dudar de la estabilidad del sistema capitalista.

\* \*

Hungría acaba de declararse abiertamente en quiebra. Rumania, Bulgaria, Polonia, esperan sólo el momento propicio para seguir el ejemplo húngaro. En Austria y en Checoslovaquia, grandes empresas y hasta ciudades enteras son víctimas de la crisis del capitalismo. Aun en Francia, a pesar del oro amontonado en los sótanos de la Banque de France, ya hay centenares de miles de personas echadas a la calle.

En extremo grave es la situación en América del Sur. Allí, todo se halla en una efervescencia continua, los gobiernos caen uno tras otro, las revoluciones son una cosa poco menos que diaria. Caen los precios del café y del azúcar; y junto a ellos caen las dictaduras. El número de desesperados, que maldicen del sistema económico actual, crece a diario. Los productores sufren hambre, porque merced a la racionalización y demás métodos capitalistas, producen demasiado, mucho más que se puede vender.

Hay en Europa y América cerca de veinte millones de hambrientos en el más estricto sentido de la palabra, cerca de cien millones que viven en la miseria y por lo menos trescientos millones de personas que no están seguros del día siguiente.

Es un "testimonium paupertatis" para el sistema entero. Un sistema semejante no debe ni puede existir. La Historia le ha condenado a muerte.

¿Cuándo se cumplirá este veredicto?

Nadie puede predecirlo. De todos modos, la sustitución del sistema quebrantado por otro cualquiera no se efectuará de un golpe, sino poco a poco. El proceso durará tal vez muchas decenas de años. Pero es inevitable. El capitalismo saldrá temprano o tarde de la escena histórica. Y nadie le llorará...

N. TASSIN

Viena, enero 1932.

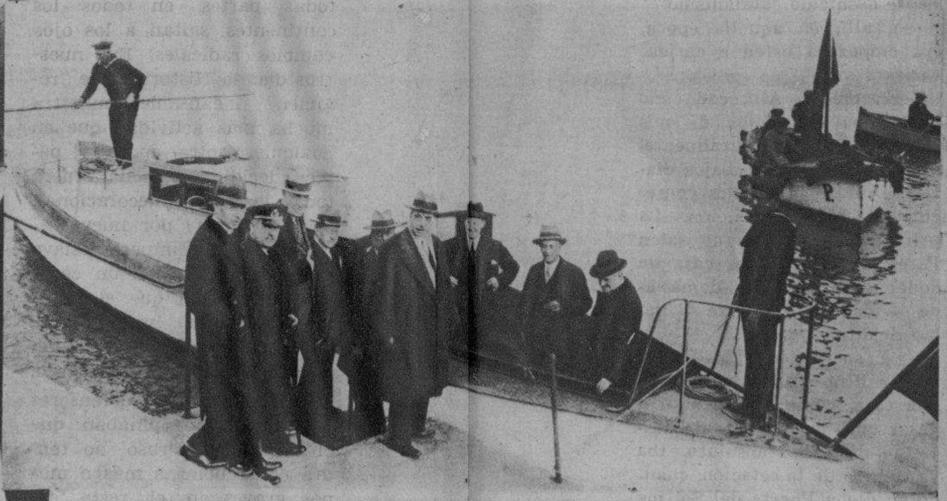
**PANTALEONI H. NOS**

Confecciones para Caballero y Niño  
ABRIGOS los mejores

13 - PUERTAFERRISA - 13

EN TARRAGONA

Organizado por la Cámara de Comercio se celebró un homenaje a los ministros de Hacienda y Agricultura



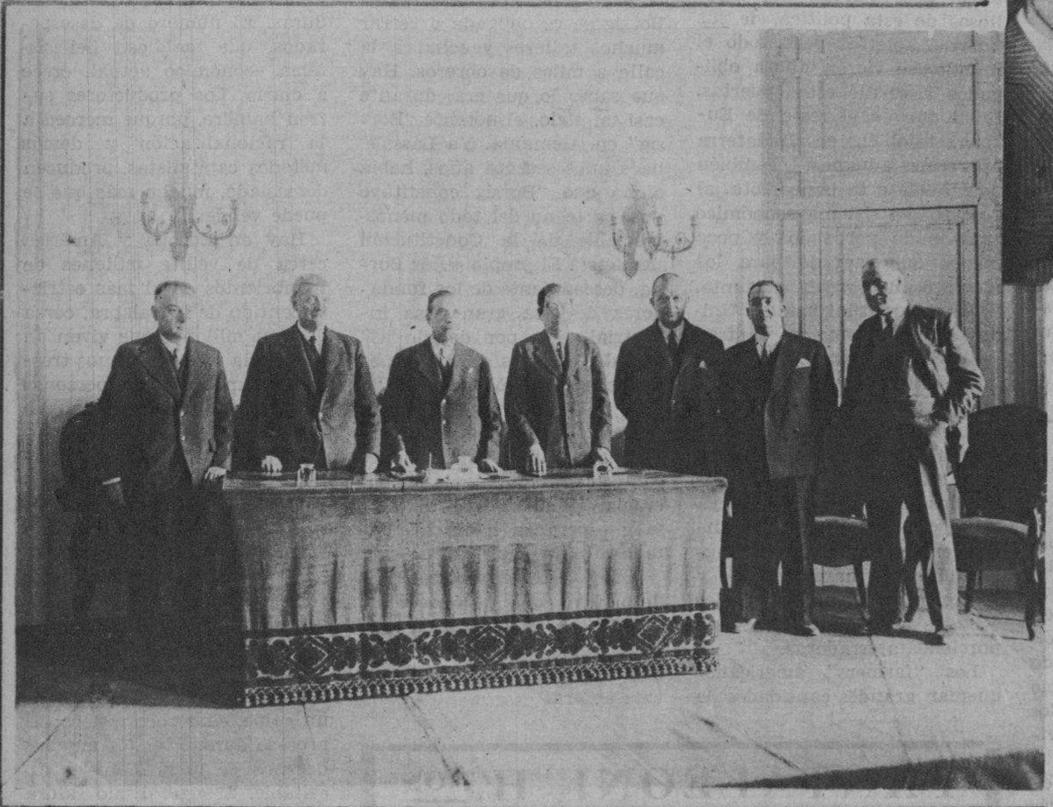
Los ministros de Hacienda y Agricultura, señores Carner y Domingo, respectivamente, visitando el puerto

El señor Carner, embarcando en el «canot» de la Junta de Obras del Puerto, durante su visita al mismo

El ministro de Hacienda, visitando la Fábrica de Tabacos



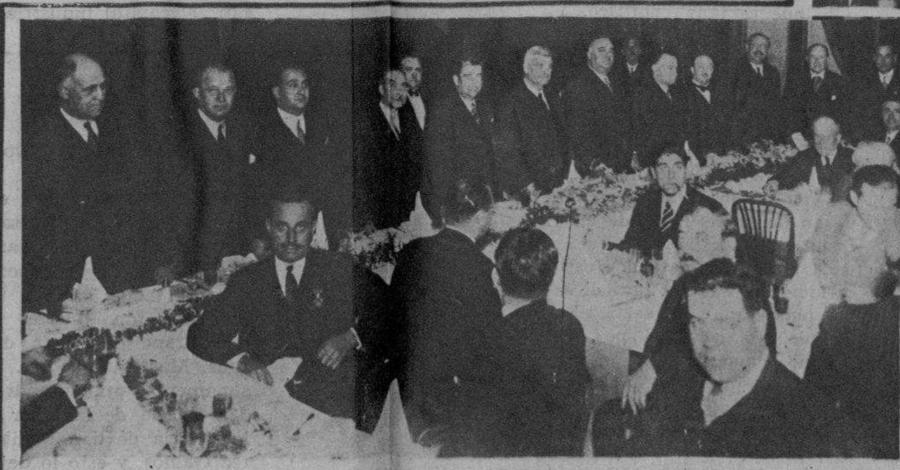
EL BANQUETE OFRECIDO POR EL AYUNTAMIENTO Y LA CAMARA DE COMERCIO



Los periodistas locales, «abordando» al ministro de Agricultura, don Marcelino Domingo



Presidencia de la recepción popular celebrada en el Ayuntamiento, en honor de los ministros de Agricultura y Hacienda, y de los Directores generales de Industrias y Aduanas



Los comensales. — (Fots. Vallvé y Chinchilla)

la presidencia

## AL PASAR

# CON EL GRAN LUIS BAGARIA, MANO A MANO

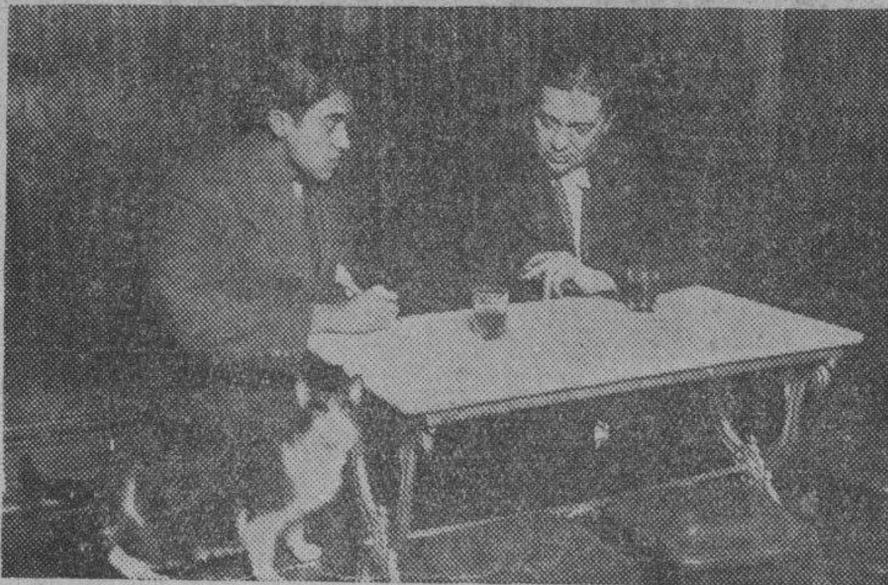
**D**ELANTE mío, y separados tan sólo por una sencilla mesa de mármol de una de las tabernas más populares de Madrid, tengo — nada menos — que al gran caricaturista Luis Bagaria. Luis Bagaria. He aquí a uno de los hombres más fantásticos de nuestra vida nacional toda. He aquí, al inmortalizador, a veces, de la gran e innegable estupidez nacional. He aquí al hombre que con su lápiz, ha hecho más política activa que algunos seres infelices con sus oraciones más o menos grandilocuentes. He aquí, en una última palabra ya, el sencillito Bagaria, ciudadano feliz de esta República de trabajadores, que alguien tiene interés en alborotar. Junto a él y alrededor de esta sencilla mesa bastante popular ya, está Arteche, el dibujante de LA CALLE en el Congreso por excelencia; Robledano, el formidable Robledano, de las historietas «a lo loj»; Aristo-Téllez, el fino apuntista de «El Sol»; Riquer, sobrino de aquél no comprendido don Alejandro nuestro; Pastor, el afable Pastor; los admiradores de los que siento no acordarme de su nombre de pila, ni de su nombre de combate; quien esto escribe, y el popular gato del establecimiento, parte integrante de él, que, según dicen, nació teniendo ya, el sonoro nombre de «Fleta». Inútil decir, que la mesa está presidida por la corbata bohemia de este formidable y extraordinario Bagaria, y su sombrero de amplísimas y dobladas alas, castizo por antonomasia, pese a su supuesto marchamo inglés...

Interrumpiendo un animado debate sobre los falsos y abundantes «jabalíes, el cavernicolismo, y los cavernícolas infectos, y su seudo e infecto Papa, el feo sin sotana de Gil Robles, inició una interviú con Bagaria, a través de ocho vasos de vino claro y estupendo, ocho pares de manos—algunas excelsas—sin la menor protesta del auditorio que, al recordo de lo que me figuraba, ha recibido con agrado la iniciativa.

—Empecé a hacer cosas—estamos lector, en plena interviú ya—me dice Bagaria, allá por el año... Se puede decir, que desde que ví lo que llaman «luz primera»... Al principio, yo me figuraba que pintaba, e

incluso lo decía. Alguien descubrió en mí, algo que tiene mucha relación con la paleta y los pinceles, pero, que, sin embargo, no la tiene. Y así, andando y saltando el tiempo, me encontré con que era caricaturista...

... tico catalán: Angel Guimerá, Santiago Rusiñol, Pompeyo Gener, Apeles Mestres, Ignacio Iglesias, Pompeyo Crehuet, Utrillo, padre, Borrás.. Era aquella época sumamente evocadora en que el catalanismo estaba en pleno y todo parecía



**NUESTRO COLOBORADOR MIGUEL UTRILLO-jr. HABLANDO CON LUIS BAGARIA, TENIENDO COMO MASCOTA EL POPULAR "FLETA"**

—Formidable, por cierto —añado yo.

—No lo creas. Uno de tantos...

Yo si mal no recuerdo—le digo a Bagaria—sé, que sus primeras armas las hizo en Barcelona...

—Exacto. Allí empecé y mis primeros pasos, allí fueron. Las primeras caricaturas, tuve la suerte de que sirvieran, y se puede decir, que fueron de los padres del renacimiento artís-

... bullir. Epoca ya pasada, romántica y bohemia por excelencia. Toda ella plagada de recuerdos.

Realmente. ¡Qué bella época aquella! La época de la chalina del gran Pompeyo Gener, del camerino de Borrás, de los jardines del maestro Rusiñol, de los dramas de Ignacio Iglesias, de las poesías de Apeles Mestres, de las revistas «Pel y ploma», «Juventut», «Luz» y «Forma». En una palabra: del



**BAGARIA, ARTECHE, PASTOR, PIQUER, RAMON Y NUESTRO COLOBORADOR MIGUEL UTRILLO-jr., POSAN PARA "LA CALLE"**

origen del actual y innegablemente deshicido catalanismo.

—Y allí, en aquella época, ¿ya empezaba usted a caricaturizar?

—En efecto. Allí, cada año hacía una exposición de mis cosas. A parte, naturalmente, de los consabidos trabajos diarios. Durante diez años consecutivos, hice exposición. La primera, en el antiguo salón Parés; las demás, en casa de aquel gran hombre—demasiado olvidado quizás—que se llamó Segura.

—¿Y su venida a Madrid...?

—Te diré. Yo había vendido una casa, y me vine a aquí a pasar unos quince días de descanso, de paseo absoluto. Iba ya camino de la estación, cuando en plena Puerta del Sol me encontré con don Pedro Milá y Camps, el cual me ofreció un gran sueldo si entraba en su periódico «La Tribuna», próxima a salir. En vista de la oferta, acepté. Mandé a buscar a mi mujer y a mis hijos, y de aquí ya no me he movido más, salvo el viaje que hice a América del que ya hablaremos, y algunas escapadas a mi tierra.

—La primera impresión de Madrid, ¿cuál fué?

—Excelente. En seguida me dí cuenta de que aquí no todo se traduce en elogios, sino que después de los elogios, viene el dinero...

—Al principio, ¿tuvo usted que amoldarse algo?

—Sí. Sobre todo, en el mismo arte de la caricatura. Yo, en mi «período catalán», era un dibujante. Me tuve que hacer caricaturista del momento, o lo que es igual, político. Y ya no me he movido y supongo que debí tener éxito, pues ya no he tenido que hacer otra cosa...

—Algún episodio del debut...

—Ya lo creo y bueno. Una de las primeras caricaturas, me valió el obsequio, por parte de un manco escritor, de unos insultos llenos de bilis; pero nada más. Imagínate que caso le hicieron, que los periódicos no publicaron su carta. En cambio, yo continué por mi camino, como si nada...

—¿Y después de «La Tribuna»?

—Pues a la revista «España», la gran revista que dirigía don José Ortega y Gasset. Allí estuve durante toda su publicación. Después pasé a

## LAICISMO REPUBLICANO

EL CALENDARIO CIVIL DE LA REVOLUCION  
FRANCESA

LA fiebre destructora y renovadora de los revolucionarios franceses quiso imprimir en las epopeyas gloriosas y sangrientas el sello del laicismo en el calendario gregoriano.

La Convención nacional dió varios Decretos concernientes a un nuevo modo de computar el tiempo, de uno de los cuales transcribiremos dos artículos:

"La Convención nacional, después de haber oído su Comité de Instrucción Pública, decreta lo siguiente:

Artículo 1.º La era de los franceses empieza a contarse desde la fundación de la República, que tuvo lugar el 22 de septiembre de 1792 de la era vulgar, día en que el sol llegó al equinocio verdadero de la era vulgar, entrando el signo de Libra a las nueve horas, dieciocho minutos y treinta segundos de la mañana para el observatorio de París.

Artículo 2.º La era vulgar queda abolida para los usos civiles."

Estos artículos son los primeros de un Decreto de 5 de octubre de 1793.

El año se dividía en doce meses, cada uno de los cuales se componía de treinta días, y, además, de cinco días complementarios, o seis, según el año fuera común o bisiesto.

Los nombres de los meses reunidos en grupos, según las estaciones, eran, para el otoño, vendimiario, brumario, frima-

rio; para el invierno, nivoso, pluvioso, ventoso; para la primavera, germinal, floreal, padreal; para el estío, messidor, thermidor, fructidor.

La significación de los meses era la siguiente:

Vendimiario, mes de la vendimia; brumario, tiempo de las nieblas y de las brumas bajas en casi toda Francia; frimario, de los fríos; nivoso, época de nieves; pluvioso, por la abundancia de lluvias; ventoso, mes de los vientos; germinal, que marca el momento de la fermentación de la savia y de la germinación de las semillas; floreal, en que las semillas se desarrollan, convirtiéndose en flores; pradeal, en que se siega la hierba de los prados; messidor, época de la recolección de las mieses; thermidor, tiempo del calor, y fructidor, durante el cual maduran los frutos.

Los cinco o seis días excedentes de que hablamos an-

tes se llamaron al principio "sansculatides" con objeto de honrar este nombre, que se aplicaba a los hijos del pueblo de modo injurioso en el antiguo régimen; para la Convención dió un Decreto el 7 fructidor, año III, revocando tal denominación y sustituyéndola con el de complementaria; en los años sextiles o bisiestos, el sexto día complementario era denominado día de la revolución, habiéndose decretado que en él se celebrasen juegos republicanos en memoria de la Revolución francesa.

Cada mes se dividía en tres décadas, los días se contaban de media a media noche y se dividían en diez partes, llamadas horas; cada hora en diez partes, y así sucesivamente, llamándose a la centésima parte de hora minuto decimal, y a la centésima de éste, segundo decimal.

Era un calendario puramente laico y civil, sin san-

toral alguno, ajeno a la práctica de todo culto religioso. En su confección tomaron parte Romme, principal autor de esta nueva división del tiempo; Lagrange, Monge, Dupuis, Lalande, y, en fin, los geómetras y astrónomos más ilustres de la Academia de Ciencias.

El poeta Fabra d'Eglantine fué designado para bautizar los meses y los días. La denominación de los primeros se sacó del estado del cielo o del suelo en la época respectiva. Para designar especialmente cada uno de los días del año substituyó a los nombres del santoral con nombres de tos, flores, animales, útiles de labranza y de taller, etc.

El calendario republicano francés, como todas las reformas emanadas de aquella grandiosa epopeya revolucionaria, revela el deseo de rendir culto a la civilidad y a la ciencia; pero dióse el caso patético de que el genio de Laplace barrenara, con sus consejos, la significación laica del calendario republicano, haciendo que un Senadoconsulto del 22 fructidor, año XII, (9 de septiembre de 1805), dispusiese que desde el 11 nivoso próximo (1.º de enero de 1806) se usara de nuevo el calendario gregoriano en todo el imperio francés.

La República había sido sojuzgada por Napoleón Bonaparte.

Lorenzo PAHISSA

**Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.**

«El Sol»; luego me trasladé a «Crisol», y ahora «Luz»...

—Y de aquel célebre viaje a América ¿qué?

—Pues, nada. Primo de Rivera, un día mandó una nota a la empresa de «El Sol» advirtiéndola, que si seguían publicando caricaturas mías, suspendería el periódico o todos los periódicos que publicasen mis cosas. Al principio me ref un poco. Después... De común acuerdo con la empresa, organicé mi viaje a América, que de paso sea dicho, me fué estupendamente

—Y en América ¿le recibieron bien?

—Hombre, formidablemente; nada más te diré, que el mismo Alvear, presidió la exposi-

ción que celebré en Buenos Aires.

—¿Muchos pesos?

—Muchos.

Hablando, hablando, la mesa se ha quedado casi vacía. Bagaria tan lacuaz como siempre, con sus grandes labios que él mismo se ha inmortalizado. Yo por mi parte, sigo anotando. «Fleta» como si nada sucediera se pasea libremente por encima de la mesa, con el mismo aire, que las chiquillas esas tan estupendas y tan madrileñas que se pasean a la hora del sol por la Castellana o por la madrileñísima calle de Alcalá. Aristo Téllez y los dos admiradores, aprovechando un intervalo, se han ido. Salud. Mientras tanto, Ar-

teche, Piquer y Pastor, por su parte, prosiguen atacando al cavernicolismo. Yo a pesar del abuso sigo preguntando:

—Y en su larga carrera ¿cuántos incidentes molestos ha habido? ?

—No lo sé, a ciencia cierta. Seguro «36 procesos». Algunos ratos en el banquillo pero nada más. Son buena gente...

—Y siempre ¿haciendo sólo caricaturas?

—Sí. Pero alternando con la cerámica. Ahora tengo un horno, una especie de sociedad anónima y hago cerámicas. Precisamente, hice las del Gobierno Provisional, y se han terminado ocho ediciones. Ahora vamos por la novena... Por la novena edición, claro está.

Realmente, notamos que hemos abusado demasiado. Truncamos, antes de que ella misma se trunque la interviú. Bagaria, igual que siempre, igual que en sus tiempos mozos de bohemia ramblista, y después de bohemio matritense sigue tan afable, tan locuaz y tan sonriente. Los años dicen que pasan. En efecto. Pero para Bagaria no. Sigue igual. Igual que cuando hacía caricaturas entre tres y cinco de la madrugada, bajo la luz de un mal farol, y ante un gran vaso de cerveza. Por a'go, alguien dijo, que a los genios el tiempo no les pasa. Tenía razón. Luis Bagaria, es un ejemplo...

Miguel UTRILLO, jr.

Madrid, enero 32.

## LOS AMANTES DE LA LIBERTAD

## ROUGET DE L'ISLE O EL NACIMIENTO DE LA MARSELLA

EN la ciudad de Estrasburgo, se ha promovido un gran revuelo. Las voces de los patriotas, son expresiones de júbilo que hacen eco por doquier y en defensa del suelo patrio. Es el 20 de abril de 1792. Francia acaba de declarar la guerra a Austria. En Estrasburgo no se habla de otra cosa. El entusiasmo es tan grande que hace enronquecer las gargantas; las arengas son pronunciadas con tanto fervor, que los ánimos se han enardecido y en todos los pechos parece latir la llama de un mismo ideal.

A los cinco días de haberse conocido la noticia, el barón Frédéric Dietrich, que a la sazón regía los destinos de la ciudad, lanzó la siguiente proclama:

“¡A las armas, ciudadanos! El estandarte de la guerra se ha alzado; la señal ha sido dada ¡A las armas! Es preciso combatir: vencer o morir. Si persistís en ser libres, todos los poderes de Europa verán frustrarse sus siniestros propósitos. Que tiemblen, pues, esos despotas coronados.

Marchemos, seamos libres hasta el último suspiro, y que nuestros votos sean constantemente para la felicidad de la patria y la ventura de todo el género humano”.

Aquella noche en la casa solariega del alcalde, donde a diario solían reunirse los jefes del ejército del Rin y la nobleza filosófica y liberal que floreciera en el último período del siglo XVIII, volvieron a hacer tertulia esta vez en torno de una bien servida mesa, a más de los habituales, algunos oficiales que habían de tomar parte en la campaña y el músico y poeta Rouget de L'Isle que a los seis años de haber terminado su carrera de ingeniero militar conseguía el ascenso a capitán y era destinado a la guarnición de Estrasburgo. Quien luego escribiera el famoso himno a la libertad, había sido presentado a Dietrich días antes por el general Kellermann que hizo elogio de sus merecimientos como soldado y como artista.

Durante la comida—comida de despedida que les dió el alcalde—se habló y bebió mucho. Al final los ánimos se exaltaron por unos del patriotismo y uno tras otro se hubieron de cantar los himnos liberales conocidos hasta entonces por los nombres de “Himno del 14 de julio”, el “Ca-Ira” y “La carmagnola”. Pero con ser todos inspiradores de nobles sentimientos, ninguno convenía al barón Dietrich—perfecto modelo de hombre muy del antiguo régimen según Tiersot—ni a sus amigos. La libertad, pues, estaba falta de un himno mejor, más grandioso y digno de su importancia.

¿Quién sería el héroe capaz de hacerlo?

## LA INVITACION DEL ALCALDE

Cuando se hubieron apaciguado los ánimos, acallándose las voces de aquellos cantos entonados con fervoroso entusiasmo, el barón Dietrich clavó su mirada en la de Rouget de L'Isle, a quien el champán había enrojecido sus mejillas, y le dijo:

—No son dignos esos cantos del ejército francés. Vos soldado de la patria que además sois poeta y músico, debéis hacer ese canto y esa melodía que Francia toda aguarda.

—¿Yo?—replicó el capitán entre sorprendido y risueño—. Tened en cuenta señor barón que es difícil llevar a cabo semejante empresa.

—Para vos, no; pues que tenéis talento suficiente y nunca os falta inspiración.

Como entonces su interlocutor quedara pensativo, todos los allí reunidos hicieron por alegrarle y aprobaron lo dicho por el alcalde. Volvió a correr el champán. Como viera Dietrich que el rostro de Rouget se iluminaba de contento, alzó su copa en alto y de nuevo habló:

—Por el pronto himno a la libertad, por su autor Rouget de L'Isle y por nuestra amada Francia.

—Por ella, por la libertad

y por el bien de la humanidad entera!...

Y tras sentir el soldado arder la sangre en sus venas, dejó que el eco de los vivas retumbara en su cerebro y en tanto daba fin con el contenido de su copa...

## ROUGET DE L'ISLE ESCRIBE SU HIMNO GLORIOSO

Al salir de casa del barón, Rouget se encaminó a la suya que hallábase situada en la calle Mésange. Aunque la noche era clara, soplaban un viento frío que invitaba a abrigarse. Empero el músico no parecía sentirlo por cuanto caminaba despacio y al viento su cabellera. Dijérase que ansiaba refrescar sus sienes por cuanto hallábase un poco mareado.

Una vez estuvo en su habitación tomó el violín que tenía sobre una mesa y arrancó de él algunas notas. De súbito sus pupilas se agrandaron ante una visión que parecía encenderse y es entonces cuando acudieron a su mente algunas frases de la elocución publicada por el alcalde: “¡A las armas, ciudadanos! El estandarte de la guerra se ha alzado. ¡A las armas! Es preciso combatir: vencer o morir...”

En la imaginación de Rouget de L'Isle parecían danzar las ideas en una absurda zarabanda. Se entrelazaban a veces y otras huían sin hilación. Una fiebre de “hacer” le consumía, el deseo de llevar a cabo su obra inmortal era su mayor obsesión. Y tras un rato de lucha consigo mismo, pudo al fin componer algunas estrofas. Pero cansado por el esfuerzo mental, casi anonadado por las emociones sufridas aquel día, se dejó caer en el lecho donde pronto se sumió en un profundo sueño.

Cuando a la mañana siguiente despertó y leyó aquellos versos que había garrapeado sobre el papel, pareció iluminarse su semblante de satisfacción. Luego lo enrolló cuidadosamente y salió corriendo en busca del alcalde.

Conocer éste las estrofas del himno y casi estallar de alegría todo fué uno. Asimismo él fué quien se encargó de hacer las copias de la letra y de la música.

Por la noche, según costumbre, volvieron a reunirse en casa del alcalde todos sus amigos que hubieron de gustar la grata sorpresa que el mismo les había reservado. Allí estaba Rouget de L'Isle, dispuesto a entonar su himno y también madame Dietrich que esperaba sentada al piano el momento de empezar. En medio del mayor silencio Rouget de L'Isle empezó su canto heroico y viril haciendo alarde de su prodigiosa voz y siendo acogido al final con grandes muestras de admiración y repetidos aplausos.

En principio la obra inmortal de Rouget de L'Isle, se llamó “Canto de guerra del ejército del Rin” y fué dedicada al mariscal Luckner que mandaba dicho ejército.

## DE COMO EL “CANTO DE LOS MARSELLAISES” SE CONVIERTE EN HIMNO NACIONAL DE FRANCIA

A los tres o cuatro meses de aquel mismo año se celebraba en Marsella una comida en honor de los soldados de una compañía de voluntarios que marchaba a París. A la terminación de la misma, uno de los asistentes llamado Munier con voz clara y potente entonó el himno de Rouget que fué celebrado con una salva de aplausos. De semejante acontecimiento se aprovechó el “Journal Départemental Méridional” que al día siguiente publicaba la obra de Rouget de L'Isle y multiplicaba con ella su tirada.

Se aprendió a recitar sus versos de memoria y su música asimismo se hizo prontamente popular en Francia. Los patriotas franceses se entusiasmaron tanto con el himno que a poco se le dió en llamar “Canto de los marseleses”. Proviendo luego de esta designación La Marsellesa que

# EN EL MENTIDERO

## EL VOTO DE DON INDALECIO

**I**NDALECIO Prieto ha sido el terror—y sigue siéndolo—de sus compañeros de Consejo, tanto por sus nerviosismos como por sus palabras o frases poco académicas.

En vísperas de ponerse a discusión en la Cámara el articulado de la nueva Constitución sobre la separación de la Iglesia y el Estado, don Niceto Alcalá Zamora, como presidente del Consejo y como enemigo de este artículo, comenzó a recibir cartas, telegramas y telefonemas de protesta.

Una mañana, al entrar en el salón de la Presidencia para presidir un Consejo de ministros, una comisión de damas le entregó varios pliegos, con firmas al pie de unas líneas, pidiendo que no se llegara a discutir dicho articulado.

Apenas don Niceto tomó asiento en el sillón presidencial, comenzó la lectura de esta súplica de las damas, y, después, una a una, todas las firmas.

Los ministros, aunque contrariados, permanecieron silenciosos, menos don Indalecio, que comenzó a dar muestras de impaciencia, agitándose en el sillón, mirando al techo o ras-cándose la barba.

Llegó un momento en que ya no pudo contenerse y, dando un puñetazo en la mesa, exclamó:

—¡Badajo!... Ya está bien, don Niceto... Estas damas tienen mi voto en favor de lo que piden... Pero con una condición: Que reproduzcan los pliegos y, en vez de firmar con la pluma, que firmen con el estropajo...

## LAS PRIMERAS DIETAS

El día que cobraron los primeras dietas los flamantes padres de la patria, algunos diputados pertenecientes a la clase trabajadora se vieron precisados a comprarse calzado, que antes no pudieron hacerlo, bien por falta de medios o bien por falta de tiempo.

Uno de éstos entró en la zapatería "La Imperial" y pidió un par de botas.

Se las estaba probando y se detuvo ante uno de los escaparates del establecimiento un amigo acompañado de Ceferino González. Cuando más entretenido se hallaba, descubrió, casualmente, a través de los cristales al nuevo diputado probándose el calzado.

es como pasó en la posteridad y se conoce todavía.

Refiere un escritor francés que de las siete estrofas conocidas de La Marsellesa, que en 1879 declaró himno nacional de Francia el Gobierno de aquella República, sólo seis fueron debidas a Rouget de L'Isle y aun respecto a una de ellas—la que ocupa el quinto lugar—hay algunas dudas. La séptima y la última que se conoce como "estrofa de los niños" fué añadida algún tiempo después, atribuyéndola

las a Chenier y otros al abate Pessonnan o al periodista Dubois. También la crítica histórica ha tratado de arrebatar a Rouget de L'Isle parte de la gloria alcanzada con La Marsellesa, afirmando algún musicólogo que la idea inicial del vibrante canto patriótico procede de una composición religiosa que se ejecutaba en la catedral de Estrasburgo y en la época que se hallaba Rouget de guarnición en dicha ciudad.

Rápido se volvió al amigo y, haciendo un gesto, le dijo: —Mira, mira al diputado Fulano... No ha hecho más que llegar a Madrid y ya se está poniendo las botas...

## CON MUSICA

Una de las muchas veces que Pérez Madrigal interrumpió al señor Royo Villanova en sus discursos sobre el artículo de la Constitución que trata del divorcio, éste se volvió a él y, molesto, le dijo:

—Tiene razón don José Ortega y Gasset... Su señoría es un jabalí, pero de tercera clase.

Y Madrigal, rápido, le contestó:

—Jabalí, pero con música...

Y rompió a cantar a media voz la jota de "La Rabalera", con esta letra:

"Me llaman el jabalí  
porque interrumpo a cualquiera...  
En siendo por la República,  
que me llamen como quieran..."

## PUEDEN DECIRSELO A TODOS

Una comisión de señores que poseían créditos, casi incobrables, por suministros al ejército de Filipinas durante la última insurrección, visitó un día en su despacho oficial, en los tiempos del viejo y desaprensivo régimen, al ministro de Hacienda, que por estos días lo era un político muy conocido.

La comisión le expuso los razonamientos y derechos que tenían para que se les abonaran dichos créditos, contestándoles el consejero con promesas que no dejaban de ser pura fórmula.

Al iniciar la marcha, esta comisión, para abandonar el despacho, el que figuraba como presidente de ella se quedó un tantico rezagado y, en voz baja, dijo al ministro:

—Si usted dicta esa Real orden para que nos abonen estos créditos, le daremos un millón de pesetas y no se lo diremos a nadie...

Y el ministro, rápido, y empleando el mismo tono confidencial, le contestó:

—¡Me dan ustedes dos millones y se lo pueden decir a todo el mundo!...

J. L. B.

## LA MARSELLESA, REZO POSTRERO DEL HEROE

Claudio José Rouget de L'Isle murió en Choisy-le-Roi hace noventa y cinco años. En una casita propiedad del matrimonio Voiart—que le amparó en su infortunio—tatareó el rezo postrero de su Marsellesa y se entregó a la muerte. Antes había disfrutado de una pequeña pensión que le asignó Luis XVIII y que fué luego continuada por Luis Felipe i pero así y todo vióse precisa-

do a recurrir a sus amigos para no perecer de necesidad y en vista de que al verse de nuevo en París, cuando la segunda Restauración, no fué auxiliado ni reconocido por aquellos que tantas veces aclamaron su nombre.

Sólo cuando iba a ser enterrado, volvió a acordarse el pueblo francés de aquel gran amante de la libertad, de aquel vigoroso artista, patriota y soldado, que escribiera en una noche las estrofas heroicas y viriles de La Marsellesa...

Manuel P. de Somacarrera

## EL PUEBLO Y EL ESPIRITU DE TARRAGONA

## HA RENDIDO UN HOMENAJE A CUATRO DE SUS HIJOS, QUE LA REPRESENTAN EN LAS CORTES CONSTITUYENTES

TARRAGONA, el pueblo y el espíritu de Tarragona— como dijo muy bien el alcalde de esta capital, señor Lloret—ha rendido un fervoroso, un cariñoso homenaje a cuatro de sus hijos ilustres, de sus hijos más destacados, que ostentan la representación de la provincia en las Cortes Constituyentes, y que han sido elevados a cargos de los más principales en el Gobierno de la segunda República española: a don Jaime Carner, a don Marcelino Domingo, a don Ramón Nogués y a don José Berenguer. Es decir, a los ministros de Hacienda y de Agricultura, Industria y Comercio, y a los directores generales de Industria y de Aduanas.

Y en ese fervoroso homenaje se ha patentizado una vez más la identificación absoluta, completa, terminante, de todos los sectores sociales de nuestra antigua Tarraco con sus hijos que la enaltecen y que la honran, con sus hijos que suman prestigio al ya sólido de la inmortal ciudad.

Don Jaime Carner, una figura relevante del foro, republicano de rancio abolengo, de la antigua y auténtica izquierda catalana, que tanto se distinguió en los tiempos de la Solidaridad, y don Marcelino Domingo, el luchador incansable, republicano de las continuas y cruentas persecuciones y publicista de gran popularidad; los dos, hombres curtidos en las rudas batallas libradas durante años y años para conseguir la instauración de la República. Y don Ramón Nogués, joven abogado, que en sus contiendas contra los enemigos de la República y de Cataluña ha sufrido también persecuciones y ha tenido que pasar la frontera, y don José Berenguer, igualmente joven y abogado, que peleó bravamente contra el feroz caciquismo y contra el obtuso clericalismo tortosinos; los dos, muchachos animosos y decididos que, asimismo, pueden hacer mucho para la vigorización del régimen que el pueblo ha implantado en España.

El homenaje de Tarragona

a esos cuatro ciudadanos de la República no ha sido uno de tantos homenajes que con tanta frecuencia se organizaban hace unos años—muchas veces por el propio interesado o por unos cuantos amigos suyos, más interesados aún— y que, lamentablemente, se vienen organizando aún ahora, después del advenimiento de la República. No. Ese homenaje, esa prenda de consideración y afecto a cuatro tarraconenses, ha sido la exteriorización del sentir de todo un pueblo, de toda la provincia, a cuatro hombres ho-

nestos y dignos, austeros y cumplidores de su deber.

En la recepción popular celebrada en el salón de actos de la antigua Diputación, pudo verse, de una manera que no deja lugar a dudas, al desfilar los alcaldes de los pueblos de Tarragona y los representantes de todas las corporaciones y entidades de la misma, que se trataba de un acto, de una manifestación, espontáneos y cordiales, para expresar su adhesión, su identificación y su simpatía, a quienes jamás habían traicionado a sus ideales, ni en

ninguna ocasión les habían engañado.

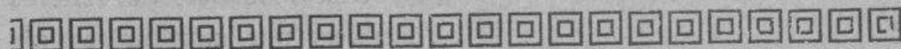
Y que ello era cierto y exacto lo proclamaban, poco después, en sus discursos del banquete del Ayuntamiento, los señores Domingo y Carner, al recalcar el primero que “esta hora histórica, difícil y gloriosa, era la hora de la responsabilidad de gobernar”, y que en ella “todo hombre debe vivir dentro de la ley, y debe ser austero y disciplinado para realizar los ideales de redención de la Humanidad”; y al consignar el segundo que ha contraído el “compromiso de hacer la liquidación del Presupuesto de la monarquía, y de construir, ha de formalizar, el primer Presupuesto de la República, dentro de un espíritu de paz y de justicia, para procurar y cumplir la regeneración de España”.

He aquí la característica de esos cuatro hombres, de esos cuatro ciudadanos, a quienes se ha tributado un homenaje de fraternidad y de afecto; a quienes se ha llamado para ofrendarles al abrazo de todos sus paisanos, que les anime y estimule para continuar por la ruta que siguen, pues no son muchos, por desdicha, los que, como ellos, tienen el don, tienen el sentido de la realidad, comportándose en las luchas de la oposición como rabiosos luchadores que sólo ansían obtener el triunfo, y en el Poder, en el momento de gobernar, como ponderados ciudadanos, que han de equilibrar su actuación para amparar y defender los intereses legítimos de todos los sectores que integran la riqueza y el bienestar de la Nación.

Y el acto de Tarragona, los actos de Tarragona, no han tenido otra significación, y ello es bastante, que el rendir el espíritu y el pueblo de la inmortal ciudad, un homenaje de simpatía a la honestidad, a la austeridad, a la dignidad de cuatro hijos suyos que en todo momento han sido cumplidores de su deber.

Y esto, no suele registrarse con mucha frecuencia.

JUAN DEL EBRO



LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE “LA CALLE”,  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



DON MIGUEL MAURA, VISTO POR ARTECHE

# UN CONCEPTO ERRÓNEO DE LA LIBERTAD

## La sangrienta y turbulencia de Andalucía y Extremadura

EL furioso huracán de las pasiones sopla, hoy, impetuosamente en el Sur de España con infausto estrago de muerte como en la lucha cruenta de las batallas.

Largos años de miserable existencia con ruda labor penosa y absolutas privaciones, llevaron a la muchedumbre trabajadora de aquel territorio hermano al desesperado despecho de la vida y al odio implacable a los altos poderes, sin distinción de régimen ni justa apreciación de las nuevas leyes niveladoras de la existencia. La ira del descontento alcanza ya el grado más extremo. Ni transigencia, ni reflexión; sólo el ardiente anhelo de obtener el soñado bienestar a sangre y fuego.

¿Quién acierta ahora a reconocer el sufrido pueblo obrero andaluz que construyó con la mayor quietud dichosa la brillante Exposición de Sevilla en plena Dictadura? ¿No sentían entonces, quizá, los violentos espíritus agresivos el afán de rebelde protesta iracunda que exteriorizan hoy contra la República? ¿Fue, por ventura, el reinado de los Borbones paz feliz ininterrumpida para los que encienden en estos momentos la hoguera fatal de las airadas exaltaciones? No; los coléricos sediciosos de nuestra nueva era sienten el siniestro impulso de una irreflexiva decepción, porque creyeron sin duda que la República había de ser total licencia, reparto orgiaco definitivo y fácil buen vivir para el que fue en otro tiempo infortunado indigente. Torpe creencia ingenua, erróneo concepto de la libertad.

La República es igualdad en la justicia y humana independencia, pero también freno a los posibles desmanes tanto del humilde como del poderoso hacendado.

Las gentes de España tuvieron siempre un particular temperamento inadaptable a toda cláusula o regulación severa.

Indudablemente los inoportunos insurgentes que en pasadas épocas funestas tolera-



Las heroicas huestes de la más grande de las revoluciones



El Símbolo de la Libertad iluminando al mundo

ron, con eterno silencio paciente, las más terribles indignidades, ignoran que no existe país en el mundo sin rígida sujeción o cruel despotismo absoluto.

Rusia ejerce una verdadera tiranía comunista; Alemania tiene una legislación republicana que respira gran dureza, y los Estados Unidos de América idearon toda suerte de restricciones, aun en las más mínimas naturales tolerancias de la vida social.

La estatua simbólica de la Libertad, que se alza con magnitud en el puerto de Nueva York, oculta tras de su pedestal gigantesco un enorme código inquebrantable, con infinidad de reglamentos prohibitivos de un país, a pesar de todo, evidentemente generoso y liberal.

La Democracia francesa, nacida de la más grande de las revoluciones, aprendió a respetar todas las prescripciones emanadas de la suprema autoridad republicana.

Las heroicas huestes libertadoras que vencieron a los ejércitos extranjeros protectores del fatídico Luis XVI, derramaron mares de sangre, pero su justa victoria no vino a proclamar unos Derechos del Hombre limitados.

Reconozcamos sinceramente que sin trabas de gobierno la vida sería una vegetación incierta, lucha constante y atroz de codiciosas fieras indomadas.

De uno a otro confín de la tierra no se halla un solo Gobierno ideal ni una población totalmente venturosa.

Los revoltosos que manifiestan en esta ocasión sus hasta hoy desconocidos ímpetus de turbulencia destructora, no acertaron a combatir antiguas tiranías ni a establecer su dudoso programa ignorado. Calmen, pues, sus ansias vanas. La República está en manos de los que supieron conquistarla.

Xavier de ZENGOTITA

## SILUETAS REVOLUCIONARIAS

## BELÉN SÁRRAGA, LA MUJER QUE LUCHÓ EN TODO MOMENTO POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA

## ANTECEDENTES

**A**CABA de llegar. Se encuentra entre nosotros. El timbre de su voz ha despejado la atmósfera burguesa que nos rodeaba:

—Esta República es una República de "enchufistas"...

¡Cómo! ¿Quién es esta señora que se atreve a hablar en estos términos? ¿De dónde viene? ¿Qué filiación política...?

Vamos a ver quién es; ella misma nos lo dirá.

En el teléfono ha sonado un nombre, un poco crudo, áspero cortante: Belén Sárraga. Perfectamente, se llama Belén Sárraga; viene de América. Como ven ustedes, no viene de ningún mundo extraño; América es para nosotros el más allá de nuestra raza, la prolongación de nuestra vida. Nós separan de América muchas millas de distancia, sin embargo, estamos unidos, estrechamente unidos, porque allí tenemos nosotros sangre de nuestra misma sangre... América es hija de España; como tal, tiene, debe tener, los mismos gustos, los mismos sentimientos, quizá también los mismos perjuicios...

## DOS CIVILIZACIONES DISTINTAS

Pero Belén Sárraga no es de América, es de España, del corazón de España: de Castilla, que ve la luz bruñida al momento mismo de venir al mundo; que tosta su cuerpo con el fuego incandescente del sol castellano, por precisión ha de ser revolucionaria. Por otro lado, en su alma hay dos civilizaciones distintas. Una la de España, la civilización española, con todas sus causas y todas sus consecuencias; la otra, la de América, el deperezo violento de la civilización americana...

La primera lucha, se desespera por desembarazarse del feudalismo; la segunda, por el contrario, se aúne, se centraliza, marca la epopeya del supercapitalismo. Y en Belén Sárraga están arraigados estos dos principios, estas dos

civilizaciones. ¿Cuál de las dos triunfará? Veamos.

## DOCTRINAS DE PROUDHON

—Yo—dice—soy discípula de Proudhon; creo, como él, que la base de toda política es el principio moral del hom-

—Sobre ese punto tiene usted la misma opinión que don Miguel de Unamuno.

—En efecto: él dice que no quiere que en las elecciones se voten ideas, sino personas; no cree en los programas, sino en las conductas. Así me sucede a mí también.

ludarla y tiene que hacer—es preciso—los honores de la visita. Mientras vuelve, serviremos de clown; descorreremos el velo del pasado; les contaremos a ustedes un trozo de su historia.

## PERFIL DE HISTORIA

Allá por el año 1900, cuando España se debatía encadenada, como Prometeo, a la columna de la monarquía, se enarbolaba en el aire una bandera, un semanario, "La conciencia libre", desde la que gritaba Belén Sárraga las injusticias que cometían los magnates de los Borbones. Y así como el dios del fuego desafiaba la ferocidad de Zeus, reprochándole en bélico concierto su condición de tirano, esta mujer hacía oír su voz atronadora por entre las muchedumbres, levantando la ira de los gobernantes, que se alzaban con los puños cerrados contra ella.

Pero no bastó la mordaza plebeya de la cárcel, ni la persecución inicua para ahogar aquella voz rebelde que despertaba en las conciencias de los humildes el sentido más puro de la revolución; ninguna "droga" política logró reducir a la mansedumbre a la que se sentía muy por encima de la vesania del Estado. Lo único que consiguieron fué acrecentar todavía más en el ánimo de la joven librepensadora, la sed de justicia que se cernía por el tamiz de su inteligencia.

Entonces, cuando la masa ignorante acataba sin protestar las órdenes de la burguesía, cuando el triunfo de la burocracia llegaba hasta los límites del misantropismo, cuando los obreros incultos caían como moscas en la miel de la religión, únicamente un grupo reducido de auténticos revolucionarios lograba con su actitud hostil hacer frente a los desafueros de los demagogos. Entre aquel grupo estaba Belén Sárraga, la heroína de las manifestaciones contra el fusilamiento de Rizal; la que, dejando a un lado los inconvenientes del sexo, se echó a la calle—como Mariana de Pineda, Juana de



DOÑA BELEN SARRAGA, HABLANDO CON NUESTRO COMPAÑERO JULIO MATEU

bre. Desde mi punto de vista, los sistemas políticos pasan a ocupar un segundo lugar; el primero lo ocupan los hombres que han de llevar a la realidad, a la práctica, el sistema, la forma de gobierno. Para mí, el comunismo, el socialismo o la anarquía, que son las tres doctrinas más puras que se conocen, no pasarán de ser tres palabras, tres tópicos, mientras no haya un hombre capaz de llevarlas a la práctica...

—Pero usted, sin embargo, pertenece a un partido...

—Desde luego, pertenezco a un partido; pertenezco al partido federal, porque es el que más se aproxima a mi temperamento. Pero si este partido mixtificara sus ideas, como hacen los socialistas con las doctrinas de Marx, yo sería la primera en tomar otro derrotero.

Belén Sárraga escapa de nuestro objetivo; han venido unos amigos de antaño a sa-

Arco y Nadejda Krupskaja— para conquistar la libertad soberana del pueblo. ¡Ejemplo magnífico el de estas mujeres, que se confunden con los hombres para ofrecer su vida en pro de la revolución social!

Belén Sárraga tiene actualmente cincuenta y ocho años; desde su juventud se dedicó a laborar por la reivindicación del proletariado español. Toda su vida es una cinta cinematográfica de acontecimientos, de persecuciones, de zozobras. Primero—adolescente todavía—dibujó en líneas quebradas toda nuestra península, dando mítines de propaganda antirreligiosa. Su verbo puro, estoico, matizado de imágenes atrevidas, fué como una antorcha para las masas obreras. Las primeras armas en el campo de la política, las esgrimió en compañía de Blasco Ibáñez, Pablo Iglesias, José Nakens, Miguel de Unamuno y Alejandro Lerroux. Todos aquellos que formaban un bloque gubernamental, el único que se conocía por entonces. Después, ya más serena, reposada, dueña de sí misma, se alejó un poco—bastante—de estos políticos. Fué arrastrada por las doctrinas de Stirner, Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Proudhon... Ella no podía volar a ras de tierra, necesitaba el aire libre, la inmensidad del firmamento, donde ni las nubes pudieran rozarse con sus alas... A consecuencia de esta crisis, de este cambio de ideas, vinieron los momentos de duda, de vacilación... ¿Qué hacer? En España se le perseguía, se le encarcelaba, se le privaba de la libertad, se le recluía en la oscuridad de la mazmorra, "incomunicada", así se lo hacía saber el carcelero cuando, después de encarcelarla, daba media vuelta, girando sobre los talones, y se alejaba produciendo un suave y escalofriante tintineo de llaves...

Allí, en la sombra, lejos del mundo, donde la humana conciencia tiene tiempo de repasar el collar de los recuerdos, le llegó una voz amiga. ¿Por dónde? Ella no lo sabía, no podía darse cuenta; pero allí había una voz, un eco, una pompa de armonías, de luces, algo que le hablaba de ilusiones, de vida, de aquello que ella había olvidado desde hacía mucho tiempo... Nerviosa, ávida, tragándose a golpes los renglo-

nes, devoró aquella carta que le enviaban de América. ¡Qué lejos! Terminó de leerla; en su interior hubo un cambio de ideas, de opiniones. Ya quería vivir, ya valía la pena de vivir. La habían nombrado directora de "El Liberal", de Uruguay. Se embarcaría en el momento que saliera de la cárcel.

Y así lo hizo, se fué, se embarcó camino de América, haciendo la misma travesía que Hernán Cortés.

También allí—pensó—tendrán necesidad de conocer estas ideas.

Allá ha estado durante veinticinco años, dedicándose a la enseñanza, a su oficio: la pedagogía. Ella, en América, ha corrido de un lado para otro, esparciendo a los cuatro vientos la cultura; civilizando a los indios, a los pieles rojas; sembrando en todas partes la semilla de la libertad. Mientras tanto, sus compañeros, los amigos que se dejó aquí en España, han luchado también contra el rey y sus lacayos, para preparar el feliz advenimiento de la República; para arrancarla de aquella cuadrilla de granujas, que después de caídos, hacen mil tentativas para levantarse de nuevo, apoyados en las muletas del voto femenino.

Belén Sárraga, anónima, ha luchado en compañía de Calles para hacer la revolución de Méjico; ha sabido defender los intereses del pueblo, los intereses de los proletarios, los intereses de la revolución, contra la supremacía de Inglaterra y el imperialismo ynaqui: las dos potencias que explotan a los trabajadores con el monopolio de los pozos petroleros.

Ahora, al volver a su patria, al abrazar de nuevo la tierra que le vió nacer, hemos sentido todos sus admiradores el deseo, la necesidad de hacer un balance retrospectivo. Todos los periódicos han hablado de ella; han recordado con dolor las jornadas históricas de su juventud. ¡Han pasado tantas cosas en España desde que ella se fué!...

Silencio; nos ha cogido infraganti; no podemos seguir hablando de su pasado; otra vez terminaremos esta historia. Ahora estaría feo; se halla delante de nosotros; su presencia impone respeto; hay que adoptar otra postu-

ra más adecuada, menos expansiva.

### EL VOTO FEMENINO. SUS CONSECUENCIAS. EL "SER SOCIAL"

—¿Qué opina usted sobre el voto femenino?

—No creo a la mujer española suficientemente capacitada todavía para poder desempeñar con acierto esa misión. Me parece que las Cortes Constituyentes han obrado con demasiada ligereza sobre ese punto. Yo hubiera esperado unos años más; hubiera intensificado la cultura mientras tanto. Hay muchas mujeres aún que tienen la religión arraigada en lo más íntimo de su conciencia; estas ideas cuesta mucho tiempo de echarlas fuera; nacen en el corazón y precisamente en la juventud, cuando la tierra está virgen y crece cualquier semilla... Por eso y porque muchas veces se hacen religiosas todas aquellas personas que temen a la muerte, al más allá, a lo que nadie puede justificar, es por lo que cuesta tanto tiempo de separar la religión de la vida. Ese artículo que concede a la mujer los mismos derechos políticos que al hombre me parece que representa un peligro bastante grave para la República. Por tanto, es de suponer que el día que haya elecciones surgirá también un conflicto de carácter reaccionario. Por otro lado, es una equivocación muy grande la de creer que con el voto femenino ya se le da a la mujer todos los derechos que le corresponden. Que participe el bello sexo en el sufragio popular es una cosa que moralmente no tiene la menor importancia; pero que se le conceda en el hogar, en la intimidad, el respeto, la estimación, el cariño que se merezca, eso ya es de vital interés. Descubierta el error de los que se llaman representantes del pueblo en el Parlamento es el siguiente: mientras somos niños necesitamos de una aya, de una persona—sea quien sea—que cuide de nosotros, que nos aparte del peligro que nos acecha constantemente. ¿Qué sentido tienen esos hombres de la moral, de la educación que tiene la mujer española, cuando no han visto que se halla en el primer período después de su nacimiento?

—¿Y qué cree usted que sería lo más conveniente para

evitar que esto llegara a ser un obstáculo para el bienestar de la República?

—Cada hombre, cada republicano, tiene el deber de convertirse en un propagandista de la democracia, en un maestro cívico de su hogar. De otra forma llegaríamos a las elecciones y sufriríamos un gran desengaño. Ahora bien, también la mujer tiene un deber que cumplir con el hombre, con la sociedad: el de quitarle al sexo fuerte el sentimiento salvaje que tuviera, el de darle más flexibilidad a su carácter; un sentido más humano al temperamento. La mujer necesita aprender del hombre el sentido social, el deseo de superación material; pero el hombre necesita que la mujer le enseñe la sensibilidad, el saber tratar con más dulzura a sus semejantes. De esta comprensión mutua, de esta ligadura de sentimientos, saldrá el "ser social", que ya no admitirá la distinción del sexo; será una nueva humanidad, que habrá hecho inteligentemente—sin violencia—"su" evolución, que es la revolución consciente.

### ESTA REPUBLICA ES...

—¿Qué opinión le merece a usted la República actual?

—Ya lo dije cuando vine a Valencia: esta República es una República de "enchufistas".

—¿En qué se funda usted para...?

—No me gusta acusar a nadie en estas condiciones; tampoco me gusta crear enemigos; pero le diré a usted mi opinión: República que no dé de comer a los trabajadores, a los republicanos, a los que la elevaron al lugar que ocupa, no merece siquiera llevar el nombre de República; porque el día que ella necesite de los ciudadanos para mentenerse, éstos le volverán la espalda, haciendo caso omiso de sus lamentaciones... Yo comprendo que al caer la monarquía, al caer aquel régimen nefasto, era necesario—como así se hizo—implantar una República hecha deprisa, sin táctica, como fuese; era provisional. Pero ahora, ahora que en las Cortes Constituyentes ya se aprobó la nueva Constitución; que sólo falta hacerla cumplir, ha sido una falta de lógica, una falta de imparcialidad tal vez, el haber elegido un Gobierno socialista. El socialismo, ese socialismo de

# la calle de la margarita



EL discurso de don Melquíades ha producido un movimiento muy particular entre las numerosas y disciplinadas huestes radicales.

La considerable aportación del reformismo a las posibilidades gubernamentales del campo radical, ha desvanecido muchas ilusiones y no pocas esperanzas.

De una florida juventud es este pintoresco diálogo que condensa todos los comentarios:

—¡Eramos pocos...!  
—¡Sí, sí; aun no asamos...!



Don Miguel Maura ha borrado el paréntesis que abrió don

“enchufe”, ha fracasado en todo el mundo.

—¿Qué opinión le merece a usted la República de los soviets?

—Soy enemiga de todas las dictaduras; por tanto, también de la dictadura proletaria; pero comprendo que la civilización, la nueva civilización de Europa, viene por Oriente, es decir, por Rusia.

—Gracias.

Me levanto. Nos despedimos. Belén Sárraga quita mirando oblicuamente, con picardía, un cigarro a medio consumir. Salgo a la calle. Allá lejos, en lo infinito, empieza a hacerme guiños el primer lucero de la tarde...

Julio MATEU

Valencia.

José Ortega y Gasset, el gran filósofo, en su discurso del Cine de la Opera, con otro discurso pronunciado en el mismo local y que ha sido no menos aplaudido.

A ras de tierra, don Miguel, ha llenado de realidad la sutil poesía de don José. Entre el diivo y el Jabalí han compuesto un programa bastante respetable, el discurso de Maura ha sido el pisapapeles del que pronunció Ortega.

Lo mejor del discurso ha sido la claridad meridiana con que ha dicho las cosas y la valentía con que ha defendido sus opiniones...

Maura y Ortega... «dos personajes en busca de un partido».

El nuevo fiscal de la República señor Martínez de Aragón, ha inclinado su gestión con una afortunada circular, muy plausible y que pone el justo comentario al lamentable apasionamiento que impera hoy en todos los campos políticos.

«Tanto es lo de más como lo de menos»... viene a decir el señor Martínez de Aragón, condenando a los que especulan para sus fines políticos hasta con la muerte.



Por cierto que «El Debate», órgano de los que han de ir al cielo, ha sido denunciado y recogido por su forma de comentar los recientes sucesos de Castilblanco y Arnedo.

Sin duda por su afán de llevar la paz a los espíritus... ¡Estos benditos...!



Lo que demuestra más palmariamente cuan ajeno es el dolor humano a todas estas especulaciones que los cavernícolas hacen con las recientes tragedias, es que todo el mundo vocifera y se debate alrededor de los sucesos de Castilblanco y Arnedo, olvidando o

regateando importancia a lo ocurrido en Jeresa, donde ha habido cuatro víctimas. ¡A lo mejor les habrá parecido que cuatro muertos son pocos...!

Como quien dice: «una corrida sin picadores».



La Lliga-Regionalista, rebulle, se agita y se apresta de nuevo a la lucha. La encíclica de su Pontífice ha hecho efecto... Parece que ya no caben en el local de la plaza de Cucurulla y se aprestan a tomar un local mayor, un local que confirme su viejo lema, aquel que dice: «A la Lliga cap tot-hom».

Por cierto que en la última Junta general se ha acordado aceptar en el partido a las mujeres, con lo cual el lema susodicho habrá de decir en adelante:

—«A la Lliga cap tot-hom... y la seva dona».

CIBINEO

## la calle

## Boletín de suscripción

D. .... que vive en .....  
calle de ..... pueblo de .....  
provincia de ..... se suscribe por .....  
a la calle. Firma

Remítase este Boletín a la Administración de LA CALLE, Pl. Cataluña 9.—BARCELONA

## HUMANIDAD

## HAY QUE CREAR LA LIGA DE SOLIDARIDAD CIVIL

LA pluma sensible y exquisita de Luis de Sirval, trazó días pasados en las columnas de «La Libertad» una crónica bella. Bella por lo humana, linda por la idea.

Propone Sirval que se recoja por los periodistas españoles, por los hombres de ciencia, la idea de crear en la naciente República hispana, una Liga de Solidaridad civil que sirva de amparo a los perseguidos por regímenes autócratas.

Antonio Zozaya, Zamacois y algunos más han recogido el sentimiento de Luis de Sirval comentándolo con humanismo cariñoso y sentido. Y a estas horas, en algunos diarios españoles, cronistas de temperamento democrático, comentan y propagan la necesidad de que esa liga se constituya y labore en bien de las ideas y los principios que sirven de doctrina a toda doctrina universal.

Leyó Sirval un día en los periódicos españoles, el relato angustioso de los quinientos médicos, abogados, oficiales, funcionarios, hombres de profesión liberal, que fueron conducidos en las bodegas de navíos inmundos a la colonia oceánica de Timor, condenados a sufrir en trabajos forzados por el delito de querer la libertad de su patria portuguesa. Patria para ellos queri-

da y adorada y por la cual, se rebelaron una vez y otra contra un poder oficial que detenta las libertades como en España se detentaba cuando la Dictadura existía.

Ya es hora de que esto cese. Ya es hora de que los hombres libres de todo el mundo, se unan de una vez para amparar y defender a quien pensando en los derechos de todos, caiga por su ideal bajo la férrea y estúpida gobernación brutal de los gobiernos que en la redondez de la tierra, imponen su criterio, tratando a sus súbditos como pobres esclavos.

No vale que se diga en uno o en otro país, que hemos avanzado mientras quienes organizan en su patria una cruzada libertadora, son detenidos y humillados con todo el cinismo y el oprobio de los mangoneadores de la cosa pública.

Hemos pasado en España, por un período análogo al que pasan en Portugal. Amigos y compañeros nuestros cruzaron las fronteras en huida o en expatriación impuesta. Estos amigos saben mejor que nadie lo que se quiere la patria, el sacrificio que hicieron por ella, lo que representaba para ellos, el tener buena acogida en el punto de su extrañamiento, lo que se agradece en el alma el consuelo y el amparo, lo que valdría para la digni-

dad universal una Liga de Solidaridad Civil encargada de atender a todos los que se consideraran perseguidos y aun más, a los que por una protesta mancomunada de hombres libres de todo el mundo, fueran librados de las garras de la tiranía y del martirio, como el de esos pobres portugueses que sufren en Timor el despotismo inhumano de un gobierno retrógrado.

Luis de Sirval, concreta su idea en las siguientes líneas: «De la misma manera que hasta ahora se buscaron a través de las fronteras los opresores, manteniendo entre sí apretado tacto de codos para mejor realizar su indigna misión, ¿por qué no buscar ahora la solidaridad de los pueblos; por qué no establecer ese tacto de codos entre los hombres libres de todo el mundo para liberar a los que no lo son y también para impedir que los que lo somos podamos dejar otra vez de serlo?».

Tienes razón, amigo Sirone, Tenemos la obligación de crear esa Liga que propones. No será ni debe ser una Liga más, ni una asociación filantrópica menos. Será la Liga que más honre a los humanos, a los civilizados, a los puros, a los rectos, a los que tienen espíritu y aliento universal y sienten en sus carnes no sólo el dolor que en sus naciones se

sufra, sino el dolor que se padezca en cualquier país, llámese Portugal o Venezuela, Polonia o la Argentina, Italia fascista o Alemania Hitlerizada. El sentimiento no debe tener fronteras y el hombre atropellado en una nación, debe defenderse por todos, pues en él, cualquiera puede ver el ejemplo de uno mismo si en su nación se llegase un día a un atropello semejante.

Lozaga y Zamacois han recogido la iniciativa expuesta con un cariño muy humano, generoso, profundamente universal, y no debemos ninguno de dejar que la idea pase, la tiranía siga, el atropello se convierta en ley, la dictadura en Estado, la patria en cortijo o ingenio donde los hombres que se rebelan, reciben el latigazo de la ignominia, como si la civilización retrotrayera su vida, al período colonial en que mandaba el más fuerte haciendo derecho de su capricho.

Si así fuese ya pueden los humanistas de los países modernos, romper las leyes, los códigos, las doctrinas jurídicas, pues con que cualquier atropellado les muestre su indefensión, ningún principio de justicia tendrá solidez. Y las ideas humanistas, serán un sarcasmo...

J, BENJUMEA ROMAN

El siguiente título de un artículo que publica un diario de San Sebastián: «La vigüela, el contribuyente, el huevo, o ¿vamos a ver quien paga los vidrios rotos?»

¿Los vidrios rotos?

Para saber esto, no hace falta romperse la cabeza.

Aquí el que paga los vidrios rotos, es el «último mono», o sea el contribuyente.

\*\*\*

En un periódico católico de Zaragoza, un trabajo relativo a «los extremismos en las ideas y en los hechos», y en el que se considera al socialismo como el enemigo de la sociedad.

Tanto como esto, no. Porque en este plan, las derechas quizá superan a los socialistas.

El socialismo no es enemigo de nadie, mientras sus partidarios puedan mangonear el



Poder y hacer presión para rellenar sus filas.

Las cosas en su punto.

\*\*\*

Que el «Diario Oficial», del Gobierno francés, ha publicado un aviso, suspendiendo, a partir del 7 de enero, la importación de sardinias procedentes de España y Portugal.

Es lamentable la noticia. Pero quizá será un bien para

los consumidores españoles.

A ver si ahora se logra adquirir aquí la sardina a un precio decentito.

Porque, hasta los presentes momentos históricos, tanto ella, como las demás subsistencias, están por las nubes.

\*\*\*

Que el discurso de Melquíades Alvarez, ha reflejado la

opinión de los antiguos constitucionalistas.

Pues estamos al cabo de la calle.

Como tenemos una Constitución flamante, todo lo viejo hay que enviarlo a un Museo de antigüedades.

Que es donde debieran estar los constitucionalistas.

\*\*\*

Que hay que restablecer la fuerza moral de la guardia civil.

Muy bien. Pero para ello, hay que quitársela a los extremistas de la izquierda y de la derecha.

O carstigarles adecuadamente por las perturbaciones que producen.

\*\*\*

Que en Finlandia, se trata de abolir la ley seca.

Será la única manera de que se «quiten» todos de beber.

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas  
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

# NI DON MELQUIADES, NI OTROS

**D**ON Melquíades Alvarez ha pronunciado un discurso. Un discurso con el que ha pretendido colocarse en el plano republicano de la política a fin de gobernar.

Este deseo senil de don Melquíades nos lo recuerda en sus años viriles, pero le deja en postura ridícula.

Pretende ser ministro del nuevo régimen el de la accidentalidad de las formas de gobierno. Si triunfase el comunismo aplicaría la misma doctrina.

Pretende gobernar el que propagara, hace veinte años, a los cuatro vientos, que los obstáculos tradicionales trajeron la dictadura de don Alfonso y Primo de Rivera.

¡Es esto para que reconozcamos válido el republicanismo de don Melquíades!

Don Melquíades es en España lo que don Francisco Cambó es en Cataluña. Por muchos y muy fuertes aldabonazos que ambos den, se oyen sus aldabonazos por el ruido que hacen, pero no se les escucha.

¡Y cómo escuchar esos aldabonazos petitorios de una política sin contenido ideal; de concupiscentes personalismos, de los que en tiempos de la monarquía fueron dos de sus más famosos pirotecnios! ¡Cómo fijar la atención en esos artifices del artificio mayestático; de los causantes de que el pueblo permaneciese embobado en los fuegos artificiales con que la realeza le deslumbrara hasta poco antes de las elecciones de abril!

No es posible olvidar tales hechos. Veamos otros.

Don Melquíades, en confabulación nefasta con aquel republicano del ex rey y de don Antonio Maura, que se llamó en vida Gumersindo de Azcárate, desgajó de un tirón, allá por el año once, una preponderante rama del árbol republicano para con ella apuntalar el edificio institucional, que por aquella época amenazaba ya venirse a tierra. Crearon el reformismo o melquiadismo.

El año 17, don Francisco Cambó, en la Asamblea de Parlamentarios que se reunió en Barcelona con fines de Convención, para derribar la monarquía, realizó un "intrépido acto", que por hoy no queremos juzgar como se merece, pero que aún no han olvidado los españoles; creemos que tampoco los catalanes.

En virtud de tan precisos hechos, ni don Melquíades ni don Francisco están capacitados, en el orden político-moral, para gobernar con la República.

Retírense a la Tebaida y hagan contricción como católicos, apostólicos y romanos que se han declarado.

El Sacro Colegio de Cardenales propondrá, quizá, algún día al Sumo Pontífice de la Iglesia que ordene incoar o abrir el expediente de canonización de don Melquíades y don Francisco. Por lo menos, para declararlos "beatos" no habrá impedimento.

Si nosotros no fuésemos relapsos ni estuviésemos incursos en herejía dogmática, elevaríamos respetuosa solicitud al obispado de la diócesis con tal propósito y tan digno fin.

Pero nosotros no somos la opinión, y ésta ni siente devoción por don Melquíades ni por don Francisco.

De las actuales Cortes no hablemos. El uno, ni la investidura de diputado logró siquiera; el otro, aun cuando la obtuvo, la consiguió por su carácter de artista de la oratoria, no como político.

Es un "lorito real" que llevaron unos cuantos electores al Parlamento. Por cierto que la Cámara, que tiene ciertos olvidos e irreverencias, se ha olvidado de hacer construir para don Melquíades una vitrina semejante a la que le hicieron a don Eugenio Montero Ríos en su época de presidente del Senado.

Don Melquíades y don Francisco, que tan desinteresadamente sirvieron siempre, a España el uno, y a Cataluña el otro, debieran comprender lo que por un exceso de extremada bondad y delicadeza queremos dejar en los puntos de nuestra pluma.

Son dos vencidos en la lucha política y esto nos contiene, aun cuando los causantes de ese su vencimiento lo sean ellos mismos.

Si don Alejandro Lerroux precisase hombres para gobernar (el día que sea llamado al Poder), por juzgar, acaso, que entre los de su minoría parlamentaria y los de su partido no los tiene tan expertos y especializados como él quisiera, sería un equivocador, ciertamente, si echara mano de alguno de esos hombres que sirvieron a la monarquía en los puestos de la gobernación del Estado o de los que, sin servirla ostensiblemente, la sostuvieron.

El temor de que tal suceda es lo que solivianta el ánimo de las clases trabajadoras conscientes y el de un número no escaso de intelectuales y mesocracia.

Y ello está muy puesto en razón. Los que fueron monárquicos deben quedar para "in eternis" desplazados del Poder público, así como ellos desplazaron a intergerrimos y sinceros republicanos.

Si en algunas ocasiones aceptaron los monárquicos, en tiempos de la dinastía borbónica, la colaboración indirecta de alguno de los nuestros, más fué con la aviesa intención de desacreditarnos y de ahondar las diferencias entre republicanos y afines que por un acto de justicia, de nobleza, de hidalguía.

Demasiados "republicanos de cinco meses" (anteriores al 12 de abril) se han colado por el portillo de las conspiraciones y de las conjuras y ocupado altos cargos al advenimiento del nuevo régimen, de los que ha habido que desposeerles por múltiples causas (ninguna, por cierto, de ideología netamente republicana), para que en la formación del Gobierno republicano que espera con ansia el país, tenga éste que acatar y soportar a hombres a los cuales tiene ya puesto, con justicia, en entredicho.

La República (tornamos a decir lo dicho en anteriores artículos) ha de ser para todos los españoles en cuanto a las leyes y modo de aplicarlas, pero los cargos públicos deben servirlos sólo los republicanos. Nadie más que ellos.

"Loritos reales", negociantes regionales de la política, zorros y vulpejas de los que rastreaban y se arrastraban en la Cámara ex regia y en las tertulias de aquellos prohombres del período autro-borbónico, esos, nunca más. ¡Que vayan a la Tebaida, volvemos a decir!

Y no haya nadie, por muy alto que esté y se considere, que por amor propio pretenda llevarle la contra al pueblo.

Las cuestiones de amor propio injustificado, en los gobernantes, sirven sólo para producir graves alteraciones de orden público y víctimas cuyas salpicaduras de sangre manchan el brillo de las magistraturas.

El pueblo es soberano y, además de soberano, tiene a este respecto razón plena, ya que los hombres de la monarquía no hicieron jamás otra cosa que dejarnos en un estado precario de degradación ante el extranjero, tras de haber perdido nuestro inmenso poderío colonial; tener a los ciudadanos sometidos a la abyección y embrutecimiento, que demuestran y confirman los casos de las Hurdes y de Castilblanco; sin armamento adecuado a nuestro Ejército, ni barcos a nuestra Marina de guerra y mercante; sin casi carreteras provinciales ni caminos vecinales; sin riego en nuestros campos; sin escuelas y sin cultura; sin Hacienda técnica, científica, sino arbitrariamente organizados sus servicios; sin todo aquello, en fin, que constituye, que forma una nacionalidad que debiera ser por su posición geográfica, su rico subsuelo y extensas tierras, en su mayor parte deshabitadas y su varia climatología, una de las primeras potencias de Europa.

El pueblo pide, por medio de sus órganos representativos de Prensa y de organizaciones políticas y societarias, que se gobierne en republicano y por republicanos exclusivamente.

Y esto ha de hacerse, porque a esto hemos de dedicar, pueblo e intelectuales, nuestro máximo esfuerzo.

Ricardo GARCIA PRIETO

# PANORAMA INTERNACIONAL

## EL CONFLICTO CHINO-JAPONÉS Y LA SITUACION ECONOMICA DEL MUNDO

A pesar de las gestiones, trabajos, reuniones y conferencias de la Sociedad de Naciones, el conflicto chino-japonés sigue en pie, y, lo que es peor, agravándose por momentos, pues las fuerzas de una y otra nación no han cesado un solo momento en sus hostilidades desde que se produjo el incidente de la Mandchuria.

Por otro lado, la crisis de la economía mundial no ha mejorado hasta ahora, sosteniéndose la situación apurada de Alemania y la bastante difícil de los Estados Unidos y de otras naciones, a las que alcanza la misma.

Todo ello viene a decirnos que el año 1932 no nace bajo los mejores auspicios.

En cuanto a la cuestión chino-japonesa, aun cuando las últimas noticias son algo contradictorias, pues unas nos dicen que los japoneses hostilizan a las fuerzas chinas que van evacuando posiciones y otras que se hace cada vez más notoria la inteligencia entre las tropas regulares chinas y las bandas de malhechores de la región de Chin Chew, y que las tropas chinas han recibido orden de resistir encarnizadamente al invasor, parece que los japoneses no tienen el propósito ahora, como lo han indicado anteriormente, de conquistar posiciones ni de invadir terreno ajeno, sino tan sólo de defender sus intereses en la Mandchuria. Y esto lo han evidenciado las autoridades militares del Japón declarando que los refuerzos de tropas de la guarnición de Corea enviados a las guarniciones de las líneas férreas mandchúes y la brigada mixta allí

destacada, serán retirados tan pronto como se restablezca el orden en aquella región.

Lo que no se ve tan claro es el modo de proceder y la finalidad de los chinos. Ya en otra ocasión avanzamos la impresión de los informes y detalles recogidos de que en el conflicto chino-japonés había "gato encerrado". Es decir, que había algún interés, había alguien que se ha propuesto perturbar aquellas naciones para poder pescar en río revuelto.

Indudablemente, en esa cuestión se entrevé la mano de elementos que propugnan las luchas y diferencias dentro de los pueblos o entre pueblo y pueblo, con fines determinados. Para nadie es un secreto las propagandas que realizan los soviets y los millones de proclamas y manifestos que reparten por el mundo para impedir la paz, el orden y el progreso en los demás pueblos.

Teniendo esto en cuenta, no cabe duda alguna que si se insiste en hacer entrar en razón a los países contendientes, sobre todo a China, porque las buenas disposiciones del Japón son evidentes, se llegará a una solución definitiva del conflicto a no tardar.

La Sociedad de Naciones, que con tanto celo ha venido actuando en este asunto, debe insistir en él, haciendo ver a unos y a otros que todas las violencias, que todas las hostilidades y las luchas que entre ellos se han producido han sido originadas y fomentadas por elementos interesados en que no haya tranquilidad en el mundo, en provocar rivalidades entre los pueblos.

Cuando se haga comprender claramente a los Gobiernos de China y del Japón que están siendo juguetes de los soviets rusos, que no desean otra cosa sino que nadie se

entienda para que se les deje tranquilos, entonces volverán a la realidad y terminará esa absurda lucha que han entablado y que ellos mismos no saben ciertamente porqué.

Y, terminado ese incidente, se podrá discutir y llegar a un acuerdo, muy conveniente, en la cuestión del desarme, de lo que será inútil en absoluto hablar en tanto no cesen las hostilidades entre China y el Japón.

\* \* \*

Con respecto al problema económico mundial, restablecida la normalidad chino-japonesa, se podrá ir paulatinamente infundiendo la debida confianza a las naciones que más faltas están de ella, para regular su funcionamiento económico, y poco a poco se irá notando un cambio radical en todas ellas.

El año que ahora empieza, si no mienten—que suelen siempre acertar—los augurios de Madame Freya, será el año o poco menos, del restablecimiento de la normalidad económica del mundo. Sobre todo, "los Estados Unidos volverán a preceder al resto de los países en bienestar y riqueza".

Esto ya es un detalle. Ahora sólo falta que cada uno de los Gobiernos de los pueblos respectivos y de los ciudadanos de los mismos, ponga de su parte lo que mejor pueda, para que tenga más eficiente realidad tal predicción. Que no se diga que todo lo esperamos hecho los ciudadanos del mundo.

Sería el peor juicio que se podría hacer de nosotros.

CARLOS BERNAL

París y enero 1932.

### A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE". Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.ª. Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

# LAS MUJERES Y LA REPÚBLICA

## Valencia, "El Pueblo" y "Miss Valencia"



Carmen Quilis, la elegida «Miss Valencia», con el alcalde, señor Alfaro, durante la visita al Ayuntamiento.—(Fot. Vidal)

**V**ALENCIA, como Madrid, como Barcelona, también acude al torneo de belleza europea. España ha de nombrar su reina de belleza, en el único reinado que cabe en una República, y hace un llamamiento a sus pueblos para que se elija entre ellos.

Valencia ha sido la elegida dos veces. Fué primero Pepita Samper, la maravillosa mujer que paseó por el mundo la gracia española con aires de la huerta y sol valenciano.

Elenita Pla, con su gracia delicada de fina muñequita, fué, después, la que consiguió otra vez el triunfo para Valencia. Hogaño, el diario republicano "El Pueblo" se encargó de

la elección de la nueva "Miss Valencia". Y no fué tarea nada fácil la elección, porque se presentaron mujeres bonitas que hacían dudoso el fallo de los jueces. Once se eligieron y entre ellas había que designar la representante de Valencia. El jurado, en el que formaban redactores del periódico, artistas y escritores, quedaba sin saber qué decidir.

Terminó el desfile, el jurado (Sigfrido Blasco, Julio Giménez, Malboisson, Cotanda, Gascó...) se retiró a deliberar y, ¡por fin!, surgió "Miss Valencia".

¿Quién es ella?... Carmen Quilis, una guapísima mujercita de diecisiete años, residente en un pueblecito cerca-

no a la capital, con mucha huerta y mucho sol. Carmencita Quilis es republicana, ¿cómo no?, desde muchísimos años, casi desde su nacimiento, ya que su padre, actual alcalde de Benetúser, el pueblecito donde reside la belleza de hogaño, es un republicano de los viejos y devoto de Blasco Ibáñez.

Naturalmente, acto seguido se le comunicó a la elegida el fallo del jurado, y ella lo recibió con alegría sí, pero con una sorpresa sin límites. Porque ella creía que era todo una broma pesada. Pero el sueño de mujercita guapa se realizó y Carmencita Quilis se vió pronto transportada desde la paz tranquila del

pueblecito con sol y con huerta al mundo de la popularidad. Y los rotativos, el teléfono, el telégrafo y la radio han dado su nombre y el triunfo de su hermosura a los cuatro vientos.

La noticia la recibió la ciudad con inusitada alegría. Agasajos, obsequios, visitas, felicitaciones, interviús, fotografías... Y, luego, Madrid. Y acaso París, que aguarda allá la elección de "Miss Europa". París, con sus maravillas de ciudad eternamente joven, que vive entre espumas de chanchón y risas de mujer.

Vicente Vidal Corella

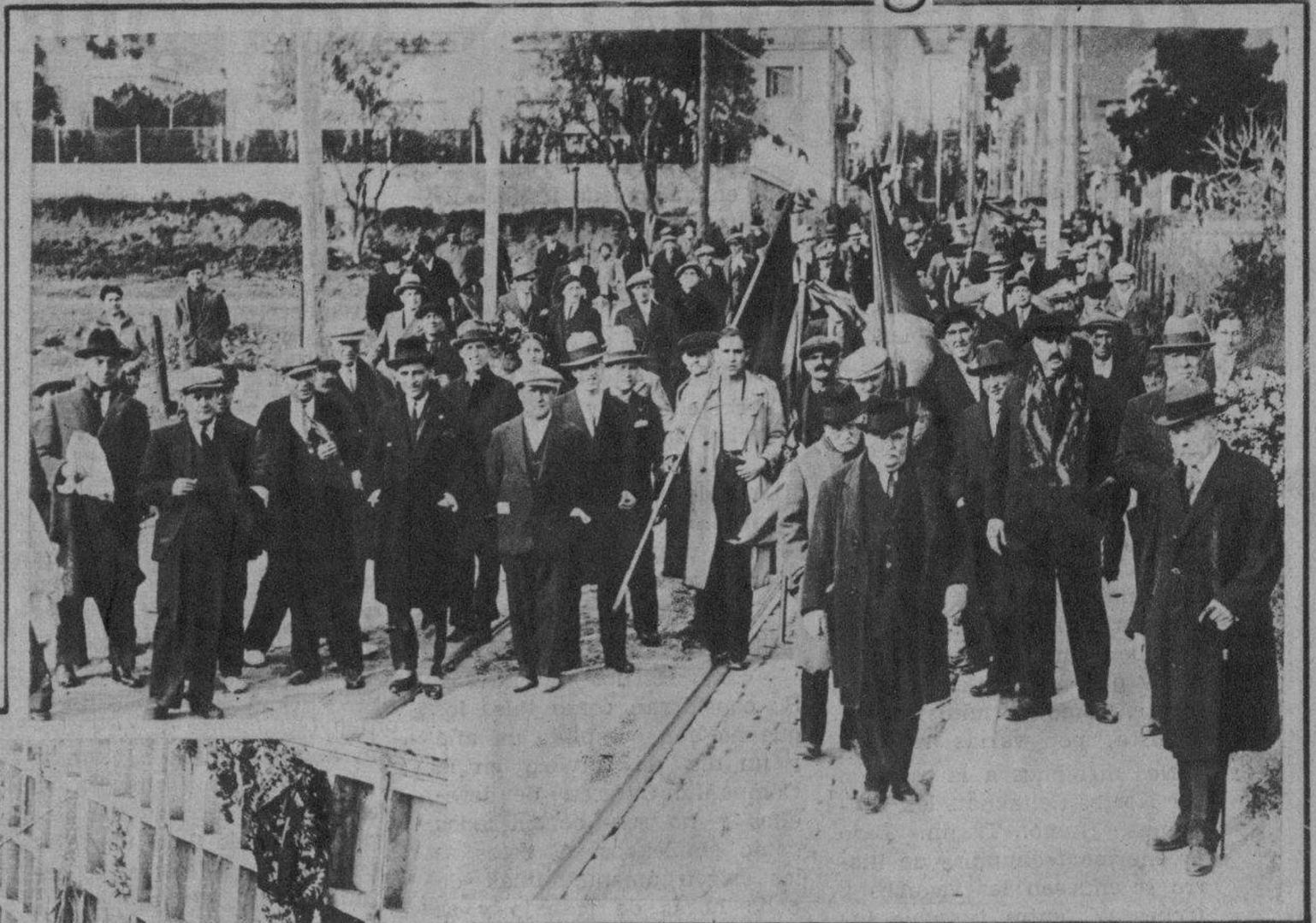
Valencia, 1932.



MAS NOTAS BARCELONESES

# Homenaje a los mártires de 1874 Conferencia de Ossorio y Gallardo

LOS REPUBLICANOS  
FEDERALES DEL EX  
PUEBLO DE SARRIA.  
FUERON EN MANI-  
FESTACION AL CE-  
MENTERIO DEL MIS-  
MO, PARA DEPOSI-  
TAR FLORES SOBRE  
LAS TUMBAS DE LOS  
MARTIRES SARRIA-  
NENSES DE 1874



La manifestación



Ante las tumbas de los mártires, en el cementerio



En el caloncillo de la librería «Catalonia», dió una conferencia don Angel Ossorio y Gallardo, acerca de «Los problemas que plantea a la mujer el derecho del sufragio».—El ilustre juriconsulto, con un grupo de admiradores, después del acto.—(Fots. Merletti)